

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

ANO XIX — N. 6 — *Publicación mensual* — JUNIO de 1904

SUMARIO: ¡Venid á Mí!	113	Ecuador: Una plática en lengua Jibara	126
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	116	Bibliografía	128
Página íntima	119	Gracias de María Auxiliadora	129
De nuestras Misiones: Matto Grosso (Brasil)	120	Crónica Salesiana	134

¡VENID Á MÍ.....!

Restaurar todas las cosas en Cristo.

(Ephes. 1, 10.)

ESTABA Jesús enseñando al pueblo de Jerusalén con aquella autoridad y aquella verdad, que le captaba la admiración de los sencillos y el odio de los soberbios. Sus discípulos le presentaron un hombre ciego de nacimiento, y antes de pronunciar sobre él las palabras solemnes y divinas que debían obrar el milagro, dijo á la multitud: «Mientras que Yo estoy en el mundo, Yo soy la luz del mundo.» Después dió al pobre ciego la luz de los ojos y la luz de la fe: por que Cristo es la luz de la verdad que ilumina la mente y la luz de la sabiduría que alumbra los pasos de la verdad, y

cuando esa luz se apague, el mundo dejará de existir.

A este propósito dice el ilustre Veuillot: «Solo, pobre, triste, cubierto de harapos, sin esperanza y sin amigos, echado sobre la vía pública, fuera del templo en el que no entra y envuelto en las tinieblas de la noche, aquel mendigo y ciego de nacimiento es el género humano. De vez en cuando se le arroja un óbolo mezquino; toda su vida se reduce á no morir; no ve la luz del día y guarda silencio: he aquí al hombre abismado en lo más profundo de la ruina. Pero Jesús, á quien los Judíos acaban de arrojar del templo, se dirige hacia él, le mira y reconoce en él una alhaja suya.» Así pasó Cristo por el mundo, bendiciendo, esparciendo la luz, sembrando el germen de la paz, obrando

la santa revolución del amor, renovando todas las cosas.

Si el mundo llegara á perder la fe (que no la perderá, nos lo asegura la palabra divina) ¿qué sería del mundo? Sin esa cruz que une los corazones é ilumina las inteligencias, la tierra quedaría, como antes de Jesús, sentada en tinieblas de muerte; tinieblas en la mente, maldad en el corazón. Los que pretenden arrancar la fe de los pueblos, quizás cegados por el odio que á tan nefanda empresa los guía, no piensan en las consecuencias; se olvidan que el edificio de la paz y del bienestar apoya sobre la piedra angular que es Cristo y, una vez quitada ésta, vendrá ese edificio al suelo con gran estrépito por su propio peso, como las aguas de un torrente. Nadie puede poner otro fundamento que el que hay, y éste es Cristo, y el temerario que creyera lo contrario, se engaña. « Quitar á Jesús del mundo no es posible, porque la misma tumba le guarda siempre vivo: pero Él puede permitir que le quiten el trono y que le vuelvan á clavar en la cruz. Y la época que vuelva á ver á Jesús en el Calvario volverá á ver á Tiberio en Caprea, y el dios Tiberio volverá á tener templos. » Es triste hasta pensarlo. Acostumbrados como estamos á vivir al calor del Evangelio, sería demasiado desolador vivir sin él, y el frío del egoismo helaría los corazones.

*
*
*

La renovación es necesaria, pero no se sueñe con novedades ni reformas inútiles. La verdad parte de la Cruz, que es el faro levantado sobre el Calvario para alumbrar los pasos de los hombres. Cuando sea levantado sobre la tierra, había dicho Jesús, atraeré á Mí todas las cosas. No hay, pues, otro imán para las almas más que Él, y Él sólo las podrá iluminar, Él que se llama

el camino, la verdad y la vida. — Volver á la Cruz, renovar todas las cosas en Cristo; esta es la cruzada que nos predica su santo Vicario; renovar todas las cosas, pero renovarlas en Cristo. Buscar el remedio en otra parte, es no saber buscarlo. Pero para restaurar las cosas en Cristo, es necesario volver á Cristo, volver á estudiar y practicar su doctrina. Querer que sin la abierta y franca práctica del Evangelio se renueve la sociedad, es un delirio. Los males presentes, los desórdenes sociales parten de la corrupción del alma y de la malicia del corazón, y sin sanar esta maldad con el bálsamo de la verdad, y sin lavar esta corrupción con las aguas purísimas de la moral y caridad evangélicas, no se llegará nunca á una solución. Las reformas que no pasan del cuerpo es difícil, es imposible que lleguen al alma. O sino ¿de qué sirven las reformas económicas, si se deja en pie el egoísmo y la ambición insaciables? ¿De qué sirven las leyes, si no se apaga en el corazón esa llama destructora de la rebeldía y de la concupiscencia que consume á todos los hombres? Proclamar la libertad en un pueblo que no tiene conciencia, es darle en mano un arma para herir al temerario que le enseñó á ser libre. Una dolorosa experiencia de varios siglos debía haber abierto los ojos á tantos ilusos, pero son como el ciego de nacimiento: no ven á Jesús que pasa. Contemplan los errores y sus efectos en lo pasado, pero sacan argumentos de ruina de lo que debieran sacar motivos de salvación. ¿Cuándo pasará por sus almas el Divino Maestro, les dirá palabras de vida y les abrirá los ojos? Pero hoy está mancillada y violada la santa palabra libertad, de esa palabra que sólo han pronunciado con razón los hijos de la Cruz, pues de allí parte sólo la verdadera libertad. Los demás han confundido la libertad con el liber-

tinaje; y Cristo quería hombres libres, pero no libertinos. A sus secuaces los llamó amigos: ya no os llamaré siervos, sino amigos. Desde entonces la esclavitud pasó á ser objeto sólo de la historia, pues entre los seguidores de Cristo todos se llamaban hermanos.

Pero les había dicho también en otra ocasión que su yugo era suave y su carga ligera. Somos libres, sí; alcemos la frente que antes llevábamos humillada por el yugo del infierno bajo la tiranía del mal; El que murió por nosotros rompió las cadenas con que nos había atado una tiranía sin entrañas; pero no nos olvidemos que debemos llevar el suave yugo de Cristo, el yugo de la fe, el yugo de la conciencia, ese yugo que nos preserva de la tiranía del mal. Hay esclavitudes que honran, hay cadenas que son más suaves que los lazos de rosas. Someter la razón débil y pobre á la fe que nos enseña verdades divinas, si bien incomprendibles, subyugar el corazón y las pasiones á las leyes de Dios y de la conciencia. estas son las suaves cadenas que ligan á los cristianos. Por lo demás, somos libres, somos dueños, más que los que se proclaman tales; somos amigos de Dios, sólo nos sometemos á Él, y ésto es mucho más honroso que ser libres con la libertad del mundo.

*
* *

Para obrar esta santa revolución y atraer á los hombres bajo las banderas de su escogido ejército, ha aparecido de nuevo entre nosotros la luz, que es la precursora del amor. Como aparición consoladora, como iris de paz en medio de la borrasca, se presenta el Corazón de Jesús á los hombres y les dice: *Venid á Mí* y les pide su corazón al paso que les da el Suyo. Los hombres ya casi le habían olvidado y habían ya casi borrado su divina imagen de sus corazones, y Jesús se presenta á una

humilde y casta doncella, le muestra su Corazón y le dice: He aquí el Corazón que tanto ha amado á los hombres. Viene para dar una muestra más de su infinito amor, viene para renovar todas las cosas, viene para atizar el fuego del amor que los cristianos dejaban apagar en el altar de sus corazones. « Fuego vine á traer á la tierra ¿y qué he de querer sino que arda? » Nos lo había dicho ya el divino Corazón. Que arda, pues, este fuego de amor en todas las almas, para que se purifiquen y lleguen á la santidad del deber; que arda este divino fuego en las familias, y reine en ellas como soberana la unión y la caridad; que arda este horno de amor en las sociedades todas para que á su calor todo se purifique, todo se renueve y todo se acrisole, y del uno al otro polo no haya más que una sola bandera, la cruz; un solo Señor, Jesucristo; un solo amor, el amor al Corazón Divino. A ésto ha venido y ésto es lo que quiere, y ¡cómo se deshace y se angustia su Corazón hasta que ésto no se cumpla!

Jesús de los hombres no quiere más que una cosa, tan pequeña y tan grande al tiempo mismo, que es lo único digno del amor de un Dios y lo que ningún otro se ha atrevido á pedir: Hijo mío, dame tu corazón. Y nosotros tenemos el terrible poder de negarle este corazón que nos pide, y por desgracia millones y millones de hombres tienen la osadía de no dárselo. Podemos, sí, negarnos á darle nuestro corazón y á prestarle el homenaje de adoración que le debemos, porque nos ha dejado libres; pero ante las súplicas de un Dios que bajó á la tierra para ir como mendigando corazones, ante los sacrificios que Él hizo por conquistarlos, es una crueldad ó una ceguera no dárselo. El que á Jesús no da su corazón es porque no lo tiene.

Ese dar á Dios nuestros corazones, que es darle todo lo que tenemos, es

volver á ser verdaderos Cristianos, renovar todas las cosas en Cristo, renovar todos los corazones, modelarlos según el Corazón de Cristo. Pero para llenar esos corazones del amor á Jesús y del amor á su ley, es preciso vaciarlos de todo lo que no es Cristo, limpiarlos de ambiciones mentirosas, de placeres fingidos, de amores profanos y de ideas erradas, porque, como buen amante, Él quiere reinar solo y sin rivales, no quiere corazones divididos.

Sólo en el Corazón de Jesús hallaremos esa renovación de que tienen sed las almas, y en Él encontraremos dulce sosiego para nuestros corazones; no yendo tras los fingidos resplandores

del mundo, como las mariposas deslumbradas dan vueltas en torno del foco de luz y se queman las alas, pues los hombres con los placeres y mentidos brillos del mundo, se queman como ellas el corazón. Sólo en Jesús, en ese Corazón coronado de espinas y abrasado de amor, encontraremos la dulzura del sufrimiento y los embelesos del verdadero amor que producen el sosiego y la paz. Como el ciego de nacimiento, en Él solo hallaremos la luz, luz que resplandece en las tinieblas, alumbrando la mente y guía el corazón. Y como el afortunado ciego, prostremonos y adoremos al Divino Corazón, diciendo: Creo, Señor; tú, tú solo eres la verdad.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

Una escena de fe en Andacollo

Todo lo que hasta entonces habíamos visto, nos había dado una idea de Chile pero incompleta; fué en Andacollo donde brilló con todos sus resplandores la fe chilena; allí fué donde ví á 4000 romeros con 5 obispos y 107 sacerdotes, representar una escena de fe, que yo nunca había presenciado. Cuatro siglos de piadoso culto tributado á la milagrosa imagen de Andacollo, le obtuvieron del Capitulo Vaticano el decreto de Coronación; primer acontecimiento de este género que ha tenido lugar en Chile; y el Sr. Obispo de la Serena fué el afortunado que lo realizó.

A unos 100 metros sobre el nivel del mar y á 70 km. de la ciudad de la Serena, en las costas del Pacifico, se eleva el pueblo de Andacollo. Todo contribuye á hacerlo singular y privilegiado, pues mientras que los alrededores son áridos y estériles, el vallecito en que se alza el Santuario de N. S. del Rosario, es bastante fértil. El camino que allá conduce es áspero y fatigoso: muchos lo hacen á pie por devoción, pero es imposible evitar el polvo, y uno llega allá cubierto y penetrado de él. Centenares de hombres

á caballo salieron á nuestro encuentro á una hora de distancia; durante el trayecto esparcían flores á nuestro paso y habían levantado numerosos arcos triunfales. El Santuario tiene los cimientos de piedra y el cuerpo del edificio de madera fina de California; la cúpula se eleva á 14 m. sobre la nave central y es de estilo romano bizantino, imponente y grandiosa. Cuesta el Santuario un millón de pts. y caben en el más 10,000 personas.

Andacollo quiere decir oro mojado, oro en polvo, y lleva este nombre porque los ríos cercanos arrastraban entre la arena pepitas de este metal. Narra la tradición, que un indio llamado *Collo*, al querer cortar un árbol en la montaña donde ahora se levanta el Santuario, dió con el hacha en el ojo izquierdo de una hermosa estatua de la Virgen, que se encontraba dentro del tronco y que media un metro de alta. Aquella imagen fué desde entonces precioso objeto de la devoción de los Indios. El descendiente directo de aquel afortunado *Collo*, que ahora lleva el nombre de Barrera, es el *Cacique* ó sea el director de la fiesta. Sin su permiso no se puede hacer nada y ni siquiera el Obispo puede, por razón ninguna, mover la estatua. Dos mil Indios

llamados *cini*, que para ellos quiere decir devotos de la Virgen, divididos en varios grupos, se turnan tocando, bailando y rezando delante de la estatua, que desde muy de mañana es colocada á la puerta del Santuario. Van vestidos de la manera más extraña y más suntuosa, con los colores más vivos y cargados de docenas de espejos, de plata y hasta de oro: llevan en la mano un instrumento, cuyos monótonos sonidos se repiten por espacio de tres enteros días. Los mantos de la Virgen y del Niño son de una riqueza increíble; coronas macizas de oro y plata cuelgan de sus brazos y por todas partes brillan en profusión los diamantes y perlas; y es que ningún indio, por pobre que sea, va al Santuario sin hacer una oferta.

Durante aquellos días no sucede ningún desorden; honrar á la SSma. Virgen y contemplar á los indios que bailan sin cesar al son monótono de sus instrumentos y mueven una la bandera que llevan en la mano, es el único pensamiento de todos. Ante este raro espectáculo, alguno creará que vienen ganas de reír, pero al que lo presencia, se le arrasan los ojos en lágrimas. No es posible asistir indiferentes á aquellos desahogos de amor, á aquel patético lenguaje del corazón.

Como en la ley antigua los judíos presentaban sus hijos al Sumo Sacerdote para consagrarlos á Dios, así aquí muchas madres dan sus hijos al cacique para que los enseñe á bailar delante de la Virgen; y hemos visto á algunos de cinco ó seis años resistir esta penosa fatiga, y á otros estar atentos para aprender como bailaban los demás. Cuando un jefe de baile muere, toda la compañía viste de luto y la bandera se cubre con crespón negro. Terminada la danza uno de ellos, se adelanta, se descubre y hace á la Virgen, generalmente en poesía, la presentación de sus compañeros, da cuenta de su conducta y de los daños sufridos, pide gracias y hace promesas; por fin ruega á la Virgen aleje de ellos la plaga del pecado y tenga compasión de los que van fuera del recto sendero y no saben amarla. Es tal la convicción con que dice todas estas cosas, que, ó hay que apartarse de allí, ó pagar el tributo al corazón y llorar. Allí he podido comprender perfectamente la seriedad que encierra la danza de David ante el Arca Santa, de que nos hablan las Escrituras.

Durante nueve días, los mejores oradores de la República cantaron las glorias de María; predicaron varios Obispos y entre ellos Mons. Costamagna, con aquel afecto á la Virgen y aquel ardor que le distingue.

Cuando el Sr. Obispo, de la Serena, asistido por otros cuatro Obispos y numeroso clero, subió las gradas del altar y coronó la sagrada Imagen,

un estremecimiento de alegría, de devoción y de entusiasmo se apoderó de todos los corazones. Yo que hacía de maestro de ceremonias y estaba al lado del Sr. Obispo, pude observar la impresión profunda que se pintaba en el semblante de aquella multitud, que prorrumpió en aclamaciones frenéticas é interminables: tal fué la oleada de gozo que invadió el alma de aquellos 4000 romeros, que era preciso exclamar: *satis, Domine; satis, Domine*; parecía habernos trasportado al monte Tabor.

Subió después al púlpito el orador chileno, el intérprete más fiel y más elocuente de los sentimientos del pueblo: el Excmo. Sr. Jara. Al querer hablar, llora, y dice que traía preparado su discurso, pero que lo quemó como un holocausto á los pies de María. Soltó entonces la vena del corazón: ésto es lo que deseaba aquella multitud que extática contemplaba á su Reina Coronada. ¡Qué prodigiosa elocuencia! Si la elocuencia consiste en transfundir en los demás nuestros propios sentimientos, yo no conozco hombre más elocuente que el Obispo de Ancud.

Por la tarde se celebró una solemne procesión; los dos mil *cini*, como un solo hombre estaban pendientes de las órdenes, que con una bandera blanca, les daba su cacique, y todos acordes bailaban, tocaban, y daban al viento sus artísticas y variadas banderas.

Para ver este espectáculo más de cerca, muchos salían presurosos de la Iglesia á tomar un puesto en las faldas de los vecinos collados. Un Padre Agustino, bastante corpulento, al querer subir al campanario, puso un pié en falso y cayó de la altura de ocho metros. Al caer se desmayó y quedó sin sentido, tanto que parecía muerto: pero la SSma. Virgen no permitió que se nublara la alegría de sus devotos y el P. Agustino, al cabo de algunas horas, estaba ya sano y bueno como antes. También corrían de boca en boca varias otras gracias ocurridas aquel mismo día.

Al día siguiente, 27 de Diciembre, partimos de madrugada, no sin haber dado las gracias á los buenos religiosos del Corazón de María, que con tan exquisita caridad nos habían hospedado y á cuyo vigilante celo está confiado aquel Santuario. En Santiago estaban ya esperando á D. Albera nuestros hermanos para dar principio á los Ejercicios Espirituales. Aquellos días fueron todos consagrados al Señor, y cada cual sacó de ellos firmes propósitos para trabajar á la gloria de Dios, y dilatar el reino de Jesucristo, especialmente en medio de los jóvenes, porción predelecta del Corazón Divino.

La estadística de la Caridad

Según un escrupuloso cálculo, hay en la República Argentina 58 casas Salesianas, once en

la sola ciudad de Buenos Aires. En ellas se educan 17.645 niños y niñas, 3.673 mantenidos gratis, algunos obtienen rebajas en la pensión, y la mayor parte de ellos la pagan tan insignificante, que no alcanza á cubrir la mitad de los gastos.

En Chile el número de recogidos no asciende á tanto; si bien en proporción no son menos los niños que gozan de la caridad de las Casas Salesianas, caridad que se irá aumentando á medida que la Divina Providencia aumente los recursos que por medio de nuestro buenos Cooperadores nos manda... y ¡cuántos son los huérfanos que esperan un asilo y una mano amiga que los socorra! ¡Es preciso hallarse en las condiciones de un Director y tener todo el amor por los niños que D. Bosco supo infundir en sus hijos, para comprender lo doloroso que es negar asilo á los que, desheredados de la fortuna y faltos de todo sustento, tienen derecho á gozar de los beneficios de la caridad! Y sin embargo, muchas veces hay que acallar la voz del corazón y dejarse guiar por la sola razón. Las Hijas de María Auxiliadora prosperan y hacen con las niñas lo que con los niños hacen los Salesianos.

Chile y los demás Estados

Permítame aún una breve observación. Según mi parecer, de todos los Estados que se formaron del antiguo dominio Español en América, Chile es el único que recogió en gran parte el fruto de su independencia y libertad; el pueblo se impuso una constitución, que si bien no concede á los individuos las quiméricas libertades de las demás Repúblicas, suministra á las autoridades medios suficientes para hacer respetar sus estatutos. Y á su sombra ha gozado este pueblo del bien incomparable de larga paz, se ha desarrollado la industria y el comercio de un modo admirable, se ha difundido la instrucción pública hasta las últimas extremidades del territorio; se han abierto numerosas vías de comunicación, habilitado nuevos puertos para el comercio extranjero y nacional y extraído del seno de la tierra muchos artículos de exportación que constituyen la fuente de la riqueza nacional; la agricultura ha recibido grande impulso y Chile ha sabido mantener ante las demás naciones un prestigio que tan honradamente había alcanzado. Y mientras las demás Repúblicas Sud-Americanas consumían sus propias fuerzas en guerras fratricidas, Chile adelantaba material y moralmente, y su influencia no tardó en dejarse sentir sobre los demás Estados del Pacífico en cuya suerte ha sido árbitro más de una vez.

Varios autores he leído y he visto que se rompen la cabeza para adivinar la causa de tanto progreso, que para ningún creyente ni desapasionado escritor puede ser un misterio. En Chile,

ya desde la época de la conquista, dominó siempre el espíritu religioso y las tendencias piadosas, no sólo en los patricios, sino también en las masas populares, que conservan aun viva y radiante la fe, que les inspira respeto á las leyes, instituciones de los pueblos. « Ningún elemento hay tan eficaz para salvar á las sociedades de la anarquía, dice Guizot, como la instrucción religiosa, ni ningún freno más potente, como la conciencia iluminada por la fe para enfrenar los pueblos en sus excesos, á que les precipitan las malas pasiones. »

Otra cosa también me impresionó: al recorrer todas las Repúblicas de Sud-América, hemos podido admirar fundaciones grandiosas, que manifiestan el espíritu religioso que las anima; pero todas estas instituciones se remontan á una época antigua, á la época de la colonización española que fué eminentemente católica, por más que la codicia de sus representantes mancille algún tanto la gloria de aquella catolicísima y heroica Nación. Mientras que ahora, aquel espíritu que las animó parece extinguido, parece que aquellas obras de caridad abandonadas á la inconstancia del tiempo hayan encontrado la muerte en el seno de aquellas mismas sociedades que estaban llamadas á vivificar. En Chile sucede lo contrario: las instituciones de la caridad, escasas en la dominación española, crecieron y se multiplicaron con la independencia para lenitivo de todos los necesitados. Y es de notar, que no han sido las autoridades, y en gran parte tampoco el clero, quien ha dado impulso á estas instituciones eminentemente caritativas, sino los fieles, animados por la caridad de Cristo, han comunicado la vida á todos estas obras. Esta es, según mi parecer, la causa de la prosperidad de Chile, y desgraciado el día que de ella se aparte.

El Real Profeta David después de haber dicho: « Bienaventurado el que tiene compasión del indigente y del pobre, por que en el día de la tristeza será consolado, » añade « que el Señor le conserve y le dé vida, le haga dichoso en la tierra y no le deje caer en mano de sus enemigos. » Este fué el voto, este el augurio que D. Albera hizo al salir de Chile, que por tres meses nos había dado gratis asilo. El Corazón de Jesús y María Auxiliadora se dignen cumplir nuestros votos.

Pero... se nos avisa que ya está en el puerto el vapor que nos ha de llevar al Perú y que mañana zarparemos; pongo aquí por tanto punto á mi relación.

Acepte pues la muestra de mis sinceros afectos;
Humilde hermano y servidor
C. GUSMANO, Pbro.

PAGINA INTIMA

FRUTOS DEL CONGRESO

Oratorios Festivos y Escuelas Nocturnas

Considerando:

1º el abandono en que se encuentra la pobre juventud, especialmente los días festivos, el inminente peligro de corrupción y la ignorancia religiosa que cada día aumenta;

2º que para atraer la juventud, en particular la pobre y desvalida, á la santificación, de las fiestas y á la instrucción religiosa, se necesitan alicientes sobre todo en las ciudades;

3º que muchos hijos de obreros pasan gran parte del día vagando por calles y plazas;

4º que el fruto de las escuelas lo hace muchas veces inútil la falta de vigilancia antes y después de la clase;

5º la necesidad de que el joven se prepare á las luchas de la vida con una buena educación social;

6º finalmente, que uno de los medios más eficaces para atraer á los obreros á la práctica de la Religión, son las escuelas nocturnas :

El Congreso:

a) *hace votos* para que todos los Cooperadores procuren, en la medida de sus fuerzas, fundar, sostener, propagar y ayudar á los Oratorios festivos según el Reglamento de D. Bosco, publicado en Turín;

b) *aplaude* las deliberaciones del Congreso de Oratorios Festivos, celebrado en Turín el 1902, y recomienda á todos los Cooperadores lean las actas y deliberaciones de dicho Congreso contenidas en el *Manual directivo de Oratorios festivos*, publicado también en Turín.;

c) *recomienda* los certámenes catequísticos hechos con solemnidad y las distribuciones de premios, como uno de las más eficaces medios para inducir á los pobres niños á estudiar el Catecismo:

d) *hace votos* para que, á imitación de muchos Oratorios Salesianos, se abran *Oratorios cotidianos* para alejar en lo posible á los niños de las plazas y de los peligrosos parajes que suelen frecuentar por la noche:

e) *recomienda* que se funde, especialmente en los centros industriales, la asistencia de *antes y después* de la clase, á fin de facilitar á los niños el cumplimiento de sus deberes escolares y en provecho de los hijos de obreros y empleados, quienes difícilmente pueden hacer esta asistencia, que viene á ser el

complemento de la acción de los maestros en las escuelas;

f) *hace votos* para que en los Oratorios festivos, se agregue á las secciones ya existentes de dramática, música etc., una sección especial para los adultos, con el fin de completar la educación religiosa con una buena educación social, como exigen los tiempos, á fin de que, una vez acostumbrados á la práctica de la vida cristiana en los Oratorios, se manifiesten más tarde buenos católicos en la vida pública;

g) *recomienda* finalmente que, en la estación invernal, se reúna é instruya la juventud obrera en las escuelas nocturnas,

Enseñanzas de S.S. Pío X.

Pasaron reinos é imperios; se extinguieron pueblos florecientes por su fama y civilización; muchas veces se han deshecho las naciones como por el peso de su misma ancianidad, mientras la Iglesia, indefectible en su esencia, unida en vínculo indisoluble á su celestial Esposo, se conserva en el mundo, fulgente, con eterna juventud, fuerte con su misma robustez primitiva, tal como salió del Corazón de Cristo, muerto en la Cruz. Levantáronse contra ella los poderosos de la tierra; mas desaparecieron, y la Iglesia permanece en pie. Se idearon innumerables sistemas filosóficos, de toda forma, de todo género, y sus maestros alardearon soberbiamente, como si, por fin, hubieran vencido á la doctrina de la Iglesia, refutado los dogmas de la fe y demostrado que sus enseñanzas sean absurdas; y todos estos sistemas se enumeran en la Historia, fallidos y desacreditados, mientras en la roca de Pedro resplandece la luz de la verdad, tan brillante como cuando Cristo la encendió al presentarse al mundo, y le dejó por alimento su divina palabra: *Pasarán el cielo y la tierra; pero mis palabras no fallarán...*

Así, pues, diremos, valiéndonos de palabras del Santo Pontífice: « Volved vuestros pasos á esta firme roca, sobre la cual quiso nuestro Redentor fundar la universal Iglesia, para que los sinceros de corazón no hallen en su camino obstáculos que les extravíen » Sólo la caridad de la Iglesia y la unión con ella « unen lo dividido, ordenan lo desordenado, templan lo desigual y acaban lo imperfecto » Con empeño ha de tenerse presente que « nadie puede gobernar con rectitud las cosas terrenas, si no sabe tratar las celestiales, y que la paz de los Estados depende de la universal de la Iglesia »

(De la Encíclica acerca de S. Gregorio.)

DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO (Brasil)

(Relación del R. P. A. Turriccia)

Asunción, 22 de Noviembre de 1903.

MUY RDO. PADRE DON MIGUEL RÚA.

Amado Padre:

Estoy de vuelta de Cuyabá, adonde, como ya sabe V. R., cediendo á las instancias del Rdo. P. Malán, Inspector de aquella provincia Brasileña, fui con el objeto de acompañar una segunda expedición de Misioneros á la Colonia del Sdo. Corazón de Jesús. Allí he podido ponderar los trabajos y penalidades de aquellos abnegados Salesianos; y creo que no podré hacer cosa más grata á V. R. como enviarle una relación detallada de aquella importante Misión. Me anima además á realizar este pequeño trabajo, el pensar que ninguno hasta aquí, fuera del P. Malán, en veinte meses que llevan pasados en aquel desierto, ninguno ha ido á visitarlos, ni nadie ha podido apreciar el espíritu de sacrificio y caridad que reina entre aquellos beneméritos Hijos de D. Bosco.

Sin más preámbulos me pongo á narrar los pormenores de nuestro viaje, para que por ellos pueda hacerse una idea del mucho más penoso que hicieron los primeros expedicionarios. La Colonia del Sdo. Corazón de Jesús se encuentra á la distancia de 80 leguas de Cuyabá (leguas brasileñas que cuentan 6666 metros). El viaje hay que hacerlo á caballo ó en mulas, y de los mismo hay que valerse para los transportes de mercancías. No se puede hacer uso de los carros de bueyes, porque se emplean meses para llegar, y en ese caso toda la carga debería consistir en comestibles para los viajeros y para las bestias; mientras que á caballo, sin percances, se llega en 15 días. Otra dificultad para los carros, son las dos épocas ó estaciones en que puede dividirse el año, de la seca y de la lluviosa; en tiempo de la terrible seca, no se encuentra en muchas partes una gota de agua, ni un hilo de pasto para las

bestias, y en la otra época, son tan abundantes y seguidas las lluvias, que imposibilitan nuestro paso, sin contar otros mil inconvenientes y hasta peligros. Pongo como ejemplo la primera expedición que se realizó en la temporada de las lluvias; aquellos pobres Misioneros hicieron 32 eternos días de viaje; y siento que no hayan escrito nada, para que así se pudiera ver cuanto han padecido. Yo, con mis compañeros, á saber, tres Hermanas de María Auxiliadora y tres Salesianos, hicimos el viaje en la temporada seca; pero sin llevar ninguna carga más que el altar portátil, y sin ni siquiera lo suficiente para comer. Así se explica que hayamos empleado solo 12 días. Las bestias se resintieron de esa rapidez, pues á la vuelta enseñaban los huesos de puro flacas; efecto de la fatiga y del ayuno. Estoy seguro que nadie emprendería este viaje por solo placer. Y efectivamente, son muy raros los que lo emprenden; sólo algunos *fazendeiros* y en caso de mucha necesidad. Precisamente en nuestro viaje dimos con un buen señor, que iba con dirección á Goyaz, que se encuentra á 80 leguas más allá de la Colonia, le tomó en el camino una fuerte fiebre y hubo de volver á Cuyabá juntándose con nosotros. Daba lástima verle montado en su caballo de la mañana á la noche en aquel triste estado.

Y quien emprende estos viajes ha de estar dispuesto á todo; y si lo están los hombres por el dinero ¿cómo no lo han de estar los Misioneros por las almas?

Uno de los mayores sufrimientos es la sed. Yo he llegado á conocer y á experimentar sus ardores. En un día del viaje habíamos ya andado muchas horas al sol sin encontrar ni una gota de agua. La noche se echaba encima y nos apurábamos á bajar de la serranía, por miedo de extravíarnos si la noche nos sorprendía. El sudor era copioso y cada vez nos acosaba más la sed. Por fin, al despedirse el sol del horizonte, habíamos ganado las faldas de la serranía, cuando descubro al pie de un árbol un pocito de agua, quizás residuo de la lluvia del día anterior. El buen hermano Gabé comprendió mis intenciones y me previno, mas no pude dominarme: bebí, pero pagué cara mi imprudencia. Yo no sé que tenía aquella agua,

ó que tenía yo, lo cierto es que, apenas la tomé, tuve que tenderme en el suelo preso de atroces dolores. Creí morir; y más que yo, lo creyó el buen hermano que me acompañaba. El pobrecito no sabía que hacerse, ni con qué socorrerme: no llevaba nada consigo ni había cerca ninguna morada. Él quería persuadirme á montar en la mula para llegar á un rancho, que él creía distar poco y me lo suplicaba con cariño y afán, mas no me era dado contestarle, y sólo cuando conseguí arrojar aquella agua, causa de mi mal, pude montar en mi mula y seguir el viaje. ¡Nunca olvidaré aquel momento y aquella noche!

Otro día nos separamos de la comitiva, junto con las Hermanas, con intención de adelantarnos y llegar á un lugar convenido antes que los animales que traían los víveres. Pero los guías no convinieron ó no se entendieron sobre el lugar en que debíamos descansar. Nos habíamos esa mañana desayunado con un poco de café con leche, pero contábamos llegar antes del medio día al punto de reunión para comer. Andábamos nosotros y á medida que avanzaba el día, el sol se iba levantando hasta que recibimos sus rayos perpendiculares. Yo observé que nuestras cabalgaduras pisaban su sombra. ¡Que sol aquel! Es preciso andar 7 ú 8 horas bajo aquella tostera, como nos tocó andar á nosotros, para saber como cuece el sol en aquellos desiertos. Sólo nos olvidamos un tanto de aquellos ardores, cuando empezamos á sentir los estímulos del apetito, que se fué transformando en hambre y en hambre atroz. Ya no aguantábamos, ni las bestias podían con nosotros. Eran las tres de la tarde y no llegaban los compañeros. Quisimos apearnos pero no había donde, pues no encontrábamos sombra. A eso de las 4 $\frac{1}{2}$ encontramos un arroyo á cuya orilla nos apeamos. Las Hermanas se internaron en el bosque en busca de frutas silvestres y después de mucho buscar volvieron con las manos vacías. Eran los días de quemazón en aquellos campos y no quedaba un fruto en sazón. Yo sufría más por ellas que por mí.

No sabría yo describir el asalto que dimos á los porotos cocidos al día siguiente y á la carne seca y cruda, cuando llegaron los compañeros. ¡Cómo nos desquitamos del hambre padecida durante todo el día! Ahora ya podré contar lo que es el hambre y la sed.

Cuento estas cosas para que de lo poco que hemos padecido nosotros, se deduzca lo mucho que

sufrieron los de la primera expedición.

Como noté al principio, llevábamos altar, de modo que todas las mañanas celebraba yo la Santa Misa y la comunidad recibía la santa comunión. Algunas veces encontramos ranchos en que parar y pasar la noche y en ellas cumplíamos nuestras devociones por la mañana. Pero las más de las veces hacíamos campamento *a ciel sereno* y levantábamos el altar bajo la bóveda celeste. No faltaba con todo devoción y bellos pensamientos que nos convidaban á la meditación.



Nictheroy (Brasil) — Los Peregrinos bajando del monte.

Habíamos salido de Cuyabá el 28 de Septiembre y según los cálculos hechos, debíamos llegar á la Colonia del 10 al 12 de Octubre. Yo estaba impaciente por llegar á la Colonia y á fin de acortar los días de viaje, á 25 leguas antes de llegar, en el punto llamado *Sangrador*, hacienda del Dr. Santos, excelente amigo de los Salesianos, dejamos todo lo que nos podía incomodar y sólo llevamos provisiones para dos días de viaje. Y efectivamente, los cálculos habrían salido justos si un nuevo percance no hubiera interrumpido nuestra marcha. Las bestias, que durante la que debía ser última noche, habíamos soltado, á á pesar de estar mancadadas, se alejaron más de una legua en busca de pastos. Buscándolas por

la mañana perdimos tiempo, y á las 9 $\frac{1}{2}$ de la noche nos hallábamos aún á dos leguas de la Colonia.

La noche estaba oscura: el rumor lejano del trueno y los frecuentes relámpagos, nos hacían temer algún temporal y éso nos había impedido el vado del río Barreiro, lo cual era muy crítico para nosotros que nos encontrábamos sin víveres. Dios no lo permitió, y á poco se despejó el cielo y la luna clara nos permitió velar por la noche para que no se alejaran nuestras fatigadas cabalgaduras. A las 3 $\frac{1}{2}$ de la mañana ya estábamos en marcha. Pasamos sin dificultad el Barreiro y empezamos á subir la cuesta desde donde según nos decían, debíamos divisar los *ranchos* de la Colonia.

Así fué en efecto. Una vez en la cumbre se nos presentó un magnífico espectáculo. Un vasto terreno alto y quebrado como una meseta afianzada en cuatro cerros, San Antonio, S. Juan, S. Mateo, S. Lucas. En el centro había un grupo de cabañas bien ordenadas y rodeadas por un terreno cubierto de un verde manto esmaltado por hojas de diferente color y forma. En el fondo se veían unas rocas negras que, no por su elevación, cuanto por su forma y estructura gigantesca, daban al cuadro aún mayor belleza. Los rayos del sol matutino daban al paisaje un esmalte de oro.

Pocos instantes consagramos á contemplar aquel cuadro. Estábamos ansiosos de abrazar á nuestros abnegados hermanos, que con más ansias aun que nosotros nos esperaban. Instigamos pues á nuestras bestias á que hicieran un último esfuerzo, y después de andar un breve espacio sobre la colina, encontramos una calle ancha, de unos 1200 ms. de largo, que es la que lleva al caserío. Ya se empezaba á notar un movimiento inusitado en el seno de la aldea. Algunos gritos llegaron á nuestros oídos: eran unos indios que nos habían divisado y corrían á llevar la noticia á los Padres. A poco rato vimos aparecer á estos agitando pañuelos y sombreros; les respondíamos nosotros, los gritos aumentaban y crecía el movimiento. Vimos aparecer al P. Bálzola y los demás Salesianos. Yo no quiero detenerme en describir el inmenso gozo que llenó los corazones de aquellos amados hermanos. V. R. puede imaginárselo, sabiendo que viven apartados de toda sociedad, ajenos á toda noticia, en un verdadero desierto, de tal manera que es para ellos todo un acontecimiento el recibir la visita de algún hermano. Y mayor aún ha sido la sorpresa de ellos al encontrarse conmigo, pues jamás se lo habrían soñado.

Y ahora le suplico, amado Padre, me acompañe en la visita que hice á la aldea y en admirar los trabajos y adelantos increíbles que han rea-

lizado en el espacio de 20 meses. Al llegar los primeros Salesianos, después de un viaje lleno de penurias y sacrificios á que hice alusión arriba, encontraron en el lugar designado un verdadero desierto y se vieron forzados á alojarse por más de 40 días bajo pobres tiendas. Como noté arriba, era entonces la época de las lluvias; de aquí nuevos sufrimientos é incomodidades, y si se agrega la escasisima y á veces nula alimentación con que vivían, se tendría una idea de la vida de sacrificio que llevaban. La relación que publicó el P. Bálzola en el *Boletín*, no relata nada, se puede decir, de lo que padecieron en los primeros 6 meses. Pero llenos de fe y confianza en la Providencia, sobrellevaron con heroica resignación aquellas duras pruebas. Una prueba de ésto es lo que les aconteció en una ocasión. Se concluían las provisiones y no llegaban los que habían sido enviados á *Registro*, pequeña aldea á 10 leguas del lugar, para buscar víveres en aquel trance. Se vieron forzados á reducir las raciones: los menos fuertes enfermaron. El P. Bálzola no sabía ya que hacerse: por poco que tardaran en llegar los víveres iban á padecer hambre, y para avivar la fe y la confianza en Dios repetía sin cesar: *In te, Domine, speravi; in te, Domine, speravi*. Alguien hubo que al oírle, se sintió tentado de echarle en cara que él tenía la culpa de todo, por haber insistido en inaugurar la Colonia en la temporada de las lluvias. Pero Dios había escuchado la plegaria de todos, y en aquel instante se vieron á lo lejos las bestias cargadas de víveres. El hecho de haber aprovechado aquella época, fué causa de no pocos inconvenientes: muchos de aquellos buenos Salesianos conservan recuerdos perennes de aquellos tristes días. El coadjutor Esteban Grosso, tiene en el pabellón de la oreja izquierda una pronunciada cicatriz de una úlcera horrible que tuvo: una de las Hermanas de María Auxiliadora tiene todavía una llaga en la cabeza. Todos padecieron de esas úlceras y uno no puede explicarse como hayan podido curar de ellas.

Sin embargo, Dios, que, como dicen vulgarmente los Brasileños, *escribe derecho por líneas torcidas*, hizo que de aquel error, debido á la falta de experiencia, naciera un bien mayor; pues á poco de haberse establecido allí, á causa de las frecuentes lluvias, pudieron recoger en abundancia arroz, maíz, y porotos; de modo que en Junio, cuando se acercaron los primeros indios, tuvieron con que regalarlos. Solo Dios sabe lo que sufrieron aquellos beneméritos Hijos de Don Bosco: y deben ellos perdonar á un amigo que se atreve á sacar algunos de sus sacrificios del silencio y del olvido en que ellos los habían sepultado para ofrecerlos intactos al Señor, con el solo fin de que todos los que lleguen á conocerlos, ayuden á V.

R. á dar gracias á Dios de tener hermanos tan abnegados y generosos.

No obstante todos esos sufrimientos, han adelantado mucho los trabajos. Han habilitado para el cultivo una extensión grande de terreno, poseen una hermosa huerta con toda clase de verdura, y han dispuesto las casas con orden, separándolas por calles bastante cómodas. Además, para que en tiempo de sequía no se perdiera todo el cultivo, dieron salida por un canal á las aguas cristalinas y frescas que brotan de una fuente situada al pie de las rocas citadas, á unos 500 ms. de allí. Y aún sacaron otra ventaja de dicha fuente; pues antes de usarla para el riego, la utilizan para dar movimiento á un *mortero* o máquina de pulir el arroz.

Construyeron dos ranchos de 16 ms. por 6, que no han llegado á concluir por habérselo impedido la llegada de los indios, y de consiguiente por haberles debido enseñar á construirse habitaciones. Uno de los ranchos hace de oratorio; pero no en toda su extensión, pues está dividido en dos partes con un comedor en medio que es un *omnibus*: sirve de dormitorio, de comedor, de sala de estudio y aún de escuela para los indiecitos. Para la misa se abre una puerta que deja ver al altar. El interior de esta capilla no puede ser más pobre. Sin embargo se conserva en ella la mayor de las riquezas: Jesús Sacramentado, el amigo fiel del abnegado Misionero, tan fiel que hasta en el desierto le acompaña, para consolar sus penas, revestirle de fortaleza y llenarle de amor. Una cosa me llamó la atención, y despertó en mi tiernos recuerdos. Sobre el altar se venera una estatuita del Sdo. Corazón de Jesús. La reconocí al instante: era un presente hecho á Mons. Lasagna por la familia *Turrena* de Montevideo. El malogrado Obispo la tenía delante de su escritorio. ¡Cuántas veces ante ella depositó sus penas aquel denodado apóstol Salesiano! Al despedir á los primeros misioneros para Matto Grosso, no tuvo otro regalo ni obsequio más precioso que ofrecerles. Él fué quien inició las misiones entre los indios Coroados y es justo que su recuerdo viva perenne entre aquellos Misioneros.

El otro edificio es de las Hermanas, separado del de los PP. por una ancha calle. Tiene paredes de paja, pero pronto serán sustituidas por paredes de *adobes*. Es todo un salón corrido, sin ninguna separación, y para poder formar su oratorio tuvieron ellas mismas, ayudadas por los indios, que levantar unos tabiques con palos de *burity*. Para cubrir la rudeza de aquellas paredes, las habían adornado con tela de color, pero hace poco debieron quitarlas... para cubrir la desnudez de las indiecitas. Cuando Jesús desciende entre las manos del Sacerdote en esta capilla, sin

esfuerzo se ha de acordar del presebre de Belén.

En medio de tanta miseria, privadas de toda clase de comodidades, las Hermanas de María Auxiliadora constituyen un poderoso sostén para la Misión. En efecto, además de atender al lavado y á la cocina, tienen á su cargo la educación de las indiecitas, á quienes enseñan á leer, á lavar, á hacer costura y hasta á cultivar un jardincito. Ellas son las enfermeras y las que han de consolar á las madres é hijas que á cada paso acuden á ellas llenas de quejas y pedidos. Pero como si todo ésto no bastara, deben ellas fabricarse el jabón, preparar el almidón y el harina. En cambio son tratadas por los indios con singular respeto y veneración; pueden ellas atravesar la aldea sin ningún recelo y los indios cuando penetran en casa de las Hermanas, cuidan antes de vestirse decentemente.

Por su parte los Misioneros llevan una vida muy activa y trabajosa. Además de enseñar á los indios y ayudarles á hacerse casas y á cultivar la tierra, tienen que hacerse ellos mismos todo lo indispensable para los usos domésticos y para el trabajo, pues por las dificultades del transporte, no se les puede enviar casi nada. La primera vez que se comió en mesa, fué el segundo día de mi llegada: antes se arreglaban como podían. En un rancho pequeñito se armó la carpintería. Sin enojar al santo Patrono, yo creo que San José la tenía mejor montada. Hay que ver los prodigios que obran en ella el P. *Januario* y el H. *Minguzzi*. Todo el santo día están dale que le dale con el serrucho haciendo tablas de unos troncos más duros que las piedras. Luego al hacer muebles puertas y ventanas tropiezan con otra dificultad. Allí no tienen herrería, ni es fácil que la puedan instalar por falta de personal y de recursos, de manera que es la cosa más común ver allí visagras, pasadores, picaportes y hasta cerraduras de madera: todo con patente de invención, ó más bien, todo fruto de la buena voluntad de aquellos buenos Salesianos.

Pero yo me voy extendiendo, y no he hablado todavía de la aldea y especialmente de los indios, que son el objeto de tantos sacrificios inspirados por el celo de llevar á Dios almas que permanecen *in umbra mortis*.

A la derecha de la casa de los Padres, formando un cuadrado, se encuentran los ranchos donde viven los primeros indios, que en número de 145 se acercaron á la Colonia. Se deseaba separarlos por familias, pero no se ha logrado aún. Cada rancho ocupa 8 ms. por 4: en el medio hay uno mucho mayor, centro de reunión de los hombres; muy pocas veces entran allí las mujeres. Los niños también tienen entrada franca y muchas veces dejan la escuela, pues tiene para ellos más atractivo el *Boito* que así se llama el rancho aludi-

do y que viene á ser algo así como un casino ó casa de reunión donde se conversa, se canta, se juega, se baila y se reza.

Los ranchos particulares están enumerados, y yo suplico á V. R. se digne soportar con paciencia el que le conduzca á cada uno de ellos.

El rancho que lleva el núm. 1, lo habita el capitán Joaquín, el primero que se acercó á la Colonia, y el que con su palabra influyente, supo persuadir á los demás á que vinieran á vivir junto á los Padres. Es hombre de edad, viudo con tres hijos; dos niñas á quienes todos los días por la mañana conduce á las Hermanas para que las eduquen y vuelve á retirarlas por la noche; y un varoncito, á quien él mismo se encarga de educar. En su casa reina el silencio: ha renunciado á las segundas nupcias á que tenía derecho, (como que tiene adornada su habitación con una piel de tigre que el mismo mató) con el fin de vivir á imitación de los Salesianos, y llegó hasta á alejar de sí á una joven prometida, y es tal su delicadeza, que no permite que sea educada esta misma joven junto con sus hijas. Su hijo ostenta la cicatriz de una herida que recibió en la última refriega contra los Cayapós, tribu que vive á la izquierda del río *Das Mortes*.

Habita el núm. 2, el capitán Miguel Kúa, que es uno de sus sacerdotes principales, ó *Bari*. El mismo, á pesar de su dignidad, influyó mucho para que los indios se establecieran aquí. Tiene varios hijos de las dos mujeres que, como *Bari*, puede tener. En su misma habitación, vive el viejo capitán Lulú, quizás el más anciano de todos: es hombre muy gracioso. Tan pronto aparece con pantalones solos, como con sola una camisa, ó una levita, ó un galerón, cuando no es con su *traje noble*. Para agasajarme se ofreció á cantarme el *Bacururú*. A este fin se me acercó, me puso la diestra sobre la cabeza, me asió de la izquierda, y empezó el canto; ¡qué música aquella! Pero lo peor eran las muecas que hacía; y como se me iba acercando hasta casi tocar mi cara con su boca, sin dejar de cantar, por poco tuve miedo: si no hubiera estado presente el P. Bálzola, no sé como me las componía.

En el núm. 3, hallamos al capitán *Toto Pais* con su mujer, su suegra y sus hijos. Este también es *Bari*, pero de orden inferior: y la diferencia consiste en que no alcanza todavía á hablar con *Mareba* (Dios bueno), pero si solo con el hijo. Estaba esta familia de luto, por la muerte del suegro, á saber; tenían todos el cuerpo arañado y lleno de tajos. La mujer se había arrancado todos los cabellos, en señal de dolor, y con ellos habían hecho un cordón que, también en señal de luto, llevaba el esposo ceñido á la cintura.

En este mismo rancho vive un pobre ciego con

su mujer; es este notable por su voz estridente que á todos sobrepuja en el canto. No obstante su ceguera, trabaja y yo le encontré haciendo flechas con un cuchillo.

No bien pusimos pie en el núm. 4, se nos presentó un indio alto, bien fornido, vestido con una gran levita negra y sombrero de paja. Le llaman capitán *Maggiore*. Su mujer rodeada de unos chicuelos junto á la lumbre, preparaba el *mingabo*, comida que hacen pisando el maíz en un mortero de madera, y cociéndolo luego en agua. Allí mismo hallé un joven alto y robusto, sordomudo de nacimiento; sonriendo me mostró una flecha rota y la otra ensangrentada con que esa misma mañana había matado un *anta ó tapir*.

El núm. 5, está aún deshabitado.

Vive en el núm. 6, el indio Joaquín, casado con una hija del capitán Lulú. Con ellos está un joven huérfano, medio estúpido á consecuencia de un susto que se llevó en el triste accidente que tuvo lugar hace dos años, y que ya relató el P. Mal. en el *Boletín Salesiano*: entonces fué cuando quedó huérfano. Hace poco, acompañando á los hombres en la caza, se extravió y quedó 8 días perdido.

En el núm. 7, vive el indio Pedro, enfermizo y de pocas fuerzas, debido á la costumbre que tiene de comer tierra. En el suelo estaba tendido un joven llamado Miguel, el cual aceptó con gusto un remedio que le alcanzó el P. Bálzola. Una anciana estaba ocupada en la confección de unas esteras muy consistentes, que hacen de hojas de palmera. Con estas saben también formar hermosos canastos.

Otro Pedro habita el núm. 8. Guardaba luto por haber perdido poco días antes á su esposa. La pobre al morir como diera señales de desecho, fué bautizada y en efecto murió cristiana. Uno de los hijos de Pedro es Santiago Costamagna, uno de los mejores camaradas de trabajo de los Salesianos. Vi allí tejer una cinta á cuatro colores. Es un trabajo sorprendente, si se tiene en cuenta que no usan telar para ello. No es posible explicar como trabajan. Sobre dos palos clavados en el suelo, tienen bien tendida y en perfecto orden una especie de madeja: con otro ovillo, que guardan en la mano, van con mucha paciencia y muy despacio, entretejiendo tan bien, que no es posible distinguir los diferentes hilos ni excoger entre los dos lados el mejor.

Pasamos al núm. 9, y encontramos á Manuel Murtinho, quien por 8 días estuvo buscando en el *matto* (bosque) al huérfano perdido, de quien hicimos mención y cuya desaparición había costernado á toda la aldea. Me llamó la atención en este rancho una gran red para pescar, obra de los Bororos. Hacen estas redes con un tejido de fibras de palmeras.

En el rancho núm. 10, vimos á Manuel Díaz, medio resentido aún de una herida de flecha que recibió en el flanco combatiendo con los Cayapós, hace 7 meses. Tiene dos hijos muy estimados por todos, debido á su fuerza singular. Descubrí en el attilo una pequeña provisión de maíz y otros frutos, lo que me dió á entender que estos indios son más previsores que los *Tobis* del Paraguay, que no guardan nada para el día de mañana.

Hállase desocupado el núm. 11.

de los primeros que llegaron á la Colonia y que persuadió á los otros á llegarse también. Hacia un rincón estaba un chiquitín dando de comer á un loro: mascaba él la comida y de su misma boca se servía el pájaro.

Luego pasamos al rancho núm. 15, donde vive Pablo con su hijito Pío, nombre que se le puso para recordar al nuevo Pontífice. Vimos allí algunos *araras*, que ellos crían para aprovechar sus hermosas plumas con las cuales hacen adornos diversos que suelen ellos vestir. Con ellos vive una



Nictheroy (Brasil) — Recuerdo de la peregrinación del 1º de Enero.

(En medio del grupo están el Excmo Sr. Obispo de la Diócesis y el Excmo Sr. Presidente del Estado.)

En el 12, habita Andrés, que estaba ausente por haber ido á visitar á unos amigos de otra aldea, también con el fin de traer algunos á la Colonia.

En el núm. 13, hay otro *Bari* menor. Se llama Antonio Malán. He visto allí una vieja toda emperejilada con plumas pegadas á las sienes, á las mejillas, á los brazos. ¡Estaba impagable la vieja!

Me sorprendió por su orden y aseo el núm. 14, morada de Luis Carles y su numerosa familia. Quedó muy satisfecho con las alabanzas que por su limpieza le hicimos el P. Bálzola y yo. Fue

anciana siempre esperando á su esposo que cree esté en otra aldea.

El núm. 16, está vacío.

En el 17, habita el Capitán Bori, indio valiente y de índole muy buena. Es muy cariñoso y estima mucho al Misionero. Tiene cuatro hijos. En este rancho noté que tenían algunas gallinas con pollitos, ignoro si para venderlos ó para comerlos ellos mismos; pero de cualquier modo se descubre que piensan ya para el día de mañana, cosa poco común entre los indios,

Con el núm. 18, está designada la casa del ca-

pitán Mateo, quizás el *Bari* principal. Este no puede figurar en los jaleos profanos ni religiosos, pues estando enfermo de *Lupulus*, no le está permitido gritar y sin éso, se acaba la función. Le encontramos echando exorcismos sobre la cabeza de una *anta* que acababan de traerle. Estos indios no prueban bocado si antes el *Bari* no se lo bendice. En el mismo rancho vive Tomás con su respectiva familia.

Seguimos y topamos con el rancho 19, que pertenece á Julio, casado con una hija del citado Lucas. Lo hallamos todo bien dispuesto. Para mayor comodidad tiene fabricado un altillo, donde guardan algunos objetos. Julio habla un poco el portugués, por haber servido ya á varios amos; sin embargo es bueno y muy amigo de los Padres. Entre los suyos pasa como un sabio.

No encontramos al entrar en el núm. 20 á Pablo, pero en cambio la suegra que estaba allí se encargó de contarnos sus fechorías. Allí pude admirar un precioso *parico*, adorno que suelen llevar ellos en la cabeza á manera de corona. Lo hacen de plumas grandes hermosísimas. Había allí un chico, con la cara pintada con un negro lustroso como barniz. Según entendí, usan esa pintura como remedio.

La escena más curiosa la presenciarnos en el núm. 21, donde estaba Pablo, el ya citado, pintando á su amante. Cuando entramos le pintaba el el rostro. Era digno de verse con que aptitudes de artista lo hacía: trazaba una línea y luego se ponía á contemplarla como para inspirarse. De su parte la otra, no quería ser causa de la menor imperfección: no se movía, ni siquiera pestañeaba; parecía una estatua. Me dijeron luego, que ésto de pintar es la mayor demostración de simpatía. Se alojan en este rancho más de tres familias. Una de ellas es la de Manuel Núñez, indio de bastante edad. Otra escena también rara nos sucedió allí. El P. Bálzola traía un unguento para un chiquillo que sufría del pecho y se puso á hacerle unas friegas. No bien vió ésto Manuel, sin otro cumplimiento, se colocó de por medio dándonos las espaldas y pidió que le fregarán á él también en la espalda, donde había padecido mucho. Así son los indios como los niños, todo lo que ven se les antoja.

Por último entramos en la choza 22, de Jorge Bodestein, el cual sufre aún de un balazo que recibió hace dos años en la matanza de una familia á que hace alusión el P. Malán en su carta. Allí he conocido á la primera criatura nacida en la colonia, á quién se le dió el nombre de León, en memoria del ilustre Pontífice.

Ahora que felizmente he acabado esta relación pesada y fastidiosa en la que, abusando de la bondad de V. R., he pasado una por una la chozas de los indios de la Colonia contando la vida y

milagros de cada uno, paso á hablar de la constitución que los rige y de otras cosas no menos interesantes. Prometo desde ahora hacer lo posible para no aburrir como hasta aquí á V. R.

Quiera Dios que llegue á lograrlo.

(Se continuará).

ECUADOR

Una plática en lengua Jíbara.

(Apuntes del P. Félix Tallachini)

El lenguaje de los Jíbaros se crea, enriquece y empobrece á gusto de cada cual. Es preciso descubrir las reglas y excepciones en medio de un torbellino de sonidos irregulares, que no todos pronuncian lo mismo.

La cosa más fácil, crearán algunos, será distinguir, entre aquellos sonidos y articulaciones, los sustantivos de los verbos y adjetivos; pero ésto no se obtiene sino después de mil preguntas y pruebas directas é inversas. La idea del Jíbaro no da más importancia á la acción, que al que la ejecutá ó á la cualidad de éste. Para él todo es una idea misma, que se presenta en montón, y que debe entenderse de varias maneras según el gesto, mirada, acento, posición y énfasis (de la que hacen frecuente uso) del que habla.

No ha faltado quien dijera que la lengua Jíbara es una de las más ricas y poéticas. Que sea poética no lo dudo, porque, hace uso frecuentísimo de metáforas y énfasis; ésto se observa especialmente en la lengua Kiciua. Pero estas dos notas características demuestran precisamente la pobreza de un lenguaje, que tiene necesidad de traslaciones y gestos para expresar los pensamientos. Si la lengua de los Jíbaros fuera verdaderamente rica, no necesitarían éstos repetir cinco ó diez veces seguidas una misma palabra, como hacen en sus clásicas conversaciones. Pero si á la lengua Jíbara se le debiera conceder el honor de ser rica, lo sería sólo en terminos de la flora y fauna amazónica. Desde este punto de vista los Jíbaros merecen el título de naturalistas, pues no dejan sin su respectivo nombre ni el más pequeño insecto, ni la yerba más invisible.

Pero es imposible hallar en su lengua términos abstractos ni generales. Así, por ejemplo, si preguntáis á un Jíbaro como expresa la idea de cartigo, os dirá - *pegar*; de premio - *regalar*; por flor dirá - *rosa*, *violeta*, etc.; por animal - *tigre*, *perro*, etc.; por virtud, prosperidad - *bien*; por vicio - *desgracia*, *pecado* etc.

Si deseáis enumerar los objetos, pasando del número diez, es probable que el Jíbaro no os entienda, porque nunca ha tenido necesidad de contar hasta más de diez.

La sintaxis en esta lengua casi no existe. La posición del sujeto, verbo y complemento es arbitraria. Y si se trata de sintaxis compuesta, un hermano nuestro que ha gastado un largo tiempo en estudiarla, apostaría cualquier cosa con quién encontrase una frase relativa ó una sola conjunción, que no sea lo copulativa *scia* (y), que las más de las veces significa también, ó la copulativa *ha* que muchas veces es artículo. De modo que al hablar, es imposible formar más que proposiciones breves é independientes. Esto se nota en las conversaciones de los salvajes, pues si bien hablan con extraordinaria rapidez, hacen cadencia final á cada cuatro ó cinco palabras.

Fácilmente podréis comprender, que para hablar la lengua Jíbara, es preciso *Jibarizarse*, y que el Misionero necesita gran dosis de paciencia para desenmarañar la enredadísima madeja de esta lengua.

Generalmente los Jíbaros mientras dan un cabo de ella enredan los demás. Impacientes, bulliciosos y volubles, como los niños mal educados, contestan casi siempre sin haber entendido antes la pregunta. Y hay que preguntarles en medio de la bulla que reina siempre entre ellos, escribir la frase ó la palabra, corregirla, añadir, quitar, borrar y muchas veces volver á escribir la misma versión. Para cada vocablo hay que prometerles un nuevo regalo, por que sino le dicen á uno: Adiós, adiós, me voy que tengo mucho que andar aún.

Con no poco trabajo hemos logrado reunir unos 400 sustantivos, 150 adjetivos, 30 formas pronominales, 60 adverbiales, 450 verbos, varias preposiciones ó *posposiciones* y varias partículas de naturaleza dudosa. Con este mosaico se ha compuesto ya un catecismo.

Pero la primera producción literaria, que no han de echar en olvido los futuros literatos de las selvas, es la plática que escribió y estudió de memoria el mencionado hermano; plática que, para compendiar los misterios de la fe, fué en diversas circunstancias pronunciada por el orador. De ella reproducimos un trozo, como modelo para los venideros predicadores.

Winia sciuóra yátzuru, éiscmanscia, nuuánschia,
Mis Jíbaros, hermanos, hombres, mujeres,
uciiscia: ascí antatáarum.

niños: todos, oid.

Yusa cikiciki puháwai: winia ascí apáru.
Dios uno solo es: nuestro todos padre,

Yúsa ti puingara itii, ti carmua itii. Ahú
Dios muy bueno es, muy potente es. Él
ascí takámiawi.
todo hizo.

Wi attúmscia áhunu uciirisciáithi. Yúsa,
Yo, vosotros también, sus hijos somos. Dios,
nungán, itzán, nandún, yascián nahanámiawai,
tierra, sol, luna, estrellas hizo,
wiscia ascí nahámiawai.
nosotros todos hizo.

Hugnik wiscia ascí yátzuru sciáitji.
Así nosotros todos hermanos somos.
Gualaquiza sciuora, Indanza sciuora,
De Gualaquiza el Jíbaro, de Indanza el Jíbaro,
Mendez sciuora, apaciscia ascí
de Méndez el Jíbaro, los cristianos también, todos
yátzuru yátzuru.
hermanos, hermanos.

Yúsa hi ascí immuii; ánnerdainscia
De Dios el ojo todo ve; el corazón también
immuii; ahú ashí nekáwaitam.
ve; El todo sabio.

Sciuóra yátziruciru! Amue maátci aitam?
Jíbaro, hermanito mío, ¿tú malo eres?
Yúsa assuétawai. Amue puingar aitam? Yúsa
Dios te pega. ¿Tú bueno eres? Dios
wachérawai; quociat quociat zsuzsátawai.
te ama; mucho mucho te regalará.
Sciuórascia! Attum námank, yameika puhawai
¡Jíbaros! De vosotros el cuerpo hoy vive,
Káscin hakátawai. Attum wakáni ha, attact
mañana morirá. De vosotros el alma pero, aún
puhatawai: hakátciáwai.
vivirá: no muere.

Sciuorascia yátzuciru! antatáarum: Yúsa,
Jíbaros hermanitos, oid: Dios,
yaki, nunguá, huinc, haátcia puháwai; ashí
arriba, abajo, aquí, allí vive; todo
puháwai. Yúsa héea, paráisuitii.
vive. De Dios la casa paraíso es.

Iguánci nunguá puháwai. Ahú ti
Diablo abajo vive. El muy
maátciáitii, amignu manáitiram. Iguanci
malo es, tu enemigo. Del diablo
héea, infiénu itii. Puingara sciuóra, urúm
la casa, infierno es. Buen Jíbaro, después
gnasci hakam, Yúsaheim Paráisu
cuerpo muerto, con Dios al Paraíso
wisciatawai. Putngartcia sciuóra, urúm gnasci
subirá. Mal Jíbaro, después cuerpo
hakám, Iguanciheim, infiénu untátawai...
muerto, con el diablo, al infierno bajará...

Yúsa cikicik itii; Yúsa manaindiu itii; Yúsa
Dios uno es; Dios tres es; Dios

apar itii, Yúsa ucign itii, Yúsa Espiritu santo Padre es, Dios Hijo es, Dios Espiritu Santo itii. Cíkiki Yúsa, manaindiu aentzu.....

es. Un solo Dios. tres personas.....

Yúsa ucignuri, éiscmangántii; Santa Dios Hijo hombre se hizo; de Santa Maria niheitciu ambuh ignit hurermiawai; María Virgen en el seno dentro nació; puhamiawai; quociat nahnámiawai; wigángari vivió; mucho sufrió; cruz hakámiawai; manaindiu tzáwai urúm, attact murió; tres días después, otra vez puhámiawai; níke hacáciatawai. Húgnik vivió; siempre no morirá. Así

Yúsa Uciignuri wiscia attimámiawi, ascí Dios Hijo nos libró, todos éiscmangan nuuáncia cahinmatkimiawai.

hombres mujeres perdonó.

Yúsa ucíri eiscmang, Jesu Cristoitii. Ahú Dios Hijo hombre, Jesu Cristo es. El ascí kèptènitii. Ahú winia úunta de todos capitán es. Él nuestro grande yátzoruitii. Ahún níkáhai; ahún waháshai; hermano es. Le creo; le espero: ahún wachérahai. Húgnik ahúheim Paraisu le amó. Así con El en Paraíso maágke puhátahai. Hádkhiata. bien estará. Así se haga.



BIBLIOGRAFIA

Libros recibidos en esta Dirección y que recomendamos á nuestros Lectores.

Poesias de Paz de Borbón: opúsculo de 67 páginas en rústica, pr. 1,50. B. Herder, librero-editor Pontificio, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

La augusta Autora de *Mi peregrinación á Roma* ha demostrado en estas cortas poesias toda la sencillez y toda la delicadeza de su noble corazón. Son estas poesias devotas, morales, sencillas y llenas de encanto como todo lo que sale de la delicada pluma de la augusta Princesa Española.

— Del P. AMBROSIO VALENCINA, Capuchino :

La Vida Religiosa (Cartas á Sor Margarita). — Cuarta edición. Es un precioso libro escrito para religiosos y en especial para las Esposas de Jesucristo. Algunos Prelados le han llamado « Libro de Oro » y « Kempis de Religiosas. » Forma un tomo de 400 páginas lujosamente encuadernado en tela, con plancha, su precio 2,50 pesetas.

Leyendas edificantes - Historietas piadosas del Peregrino de la Capucha. — 3ª Edición aumentada. Agotadas estas dos obritas, se ha llevado á cabo la *tercera edición*, uniéndolas en un solo tomo para mayor comodidad de los que deseen adquirirla. Consta de cerca de 400 páginas y su precio encuadernad en tela flexible y corte redondo, 2,50 pesetas; en cartonné, 2 id.

Flores del claustro y arrullos de Paloma. — Es un libro por el estilo del anterior, con la sola diferencia de que en éste los soliquios están puestos en labios de una religiosa, flor del claustro y paloma de la soledad. Es una joya en el concepto místico y ascético y se vende en tela y corte redondo, al precio de 1,25 ptas.

Las obras del P. Valencina son de esas que por la galana expresión, la delicadeza de pensamientos y abundancia de materia, llevan en sí marcado el sello de la belleza. De estilo fresco y seductor, de pensamientos claros, piadosos y á veces llenos de gracia y de una mística serena y dulce que arrastra y deleita al mismo tiempo, bien merecen estas obras toda la fama y todas las alabanzas que les han dispensado las almas devotas.

Las Flores del Claustro y *La Vida Religiosa* están escritas para las religiosas y las *Historietas piadosas* para el pueblo. Todas ellas son en extremo recomendables.

Explicación del Catecismo de la Doctrina Cristiana, acomodada á las clases media y superior de las escuelas elementales, por el Canónigo Dr. Don J. SCHMITT. Segunda edición. 3 tomos en 8º mayor. En rústica Fr. 20,—; encuad. elegantemente en media pasta Fr. 27,50.

Obra aprobada y recomendada por los Excmos. é Ilmos. Arzobispos y Obispos de Buenos Ayres, Comayagua, Madrid-Alcalá, Portoviejo, Santiago de Chile y Veracruz y precedida de una introducción del Rmo. Señor Obispo de Costa Rica.

I. De la Fe. (XIV y 630 págs.)

II. De los Mandamientos. (X y 674 págs.)

III. De los medios de obtener la gracia (se halla en prensa).


B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

San José de Costa Rica, 5 de septiembre 1890.

... Creo que la traducción de la obra del Pbro. Dr. Schmitt, una vez conocida será estimada como las Explicaciones del Padre Mazo y el Catecismo de Perseverancia de Mgr. Gaume, y aún, visto el método práctico que en ella se observa, tan adecuado á las indicaciones y reglas de los grandes catequistas de los primeros tiempos de la Iglesia, como de un San Agustín y de un San Cirilo, *será considerada como el manual más práctico por los sacerdotes y demás personas* que se dedican á la importante obra de enseñar el catecismo á los niños.

† BERNARDO AUGUSTO, Obispo de Costa Rica.





GRACIAS

de María Auxiliadora

Virgen la más hermosa, los hombres te llaman Madre del Redentor y decoro y Auxilio de los Cristianos en todas sus tribulaciones. Levántense en buenhora las puertas del infierno, ruja el antiguo enemigo del linaje humano, ponga en obra todos sus rencores para destruir el santo ejército de Cristo; que en nada podrán dañar sus odios á los corazones puros, pues la invocación de María, que los cubre con su manto, será su fuerza y su escudo. A su voz cesan los tumultos y las matanzas de la guerra, y los ejércitos enemigos huyen y caen á sola su mirada. Como la santa torre de Sión levantarán victoriosa su cabeza, como la fortaleza de David apoyada en firmes cimientos, defendida por valerosos soldados y cubierta de mil escudos. Así María, con la diestra potente del Excelso, llena siempre de gracias, defenderá á sus devotos de los asaltos del enemigo.

(HIMNO DE LA IGLESIA).

Honor á María

El 17 de Septiembre de 1903 me avisaron que se había puesto gravemente enfermo el marido de mi madre política: fui allá inmediatamente y me encontré con que el pobre hablaba con mucha dificultad, y divagaba bastante, lo que me apenó muchísimo, porque el enfermo alardeaba siempre de libre-pensador y hacía muchísimos años que no recibía ningún sacramento. Empecé á suplicar á personas de su familia que le pusiesen la medalla milagrosa y á prepararle para confesarse, lo que me negaron por no asustar al enfermo, aunque aquella noche le hicieron hacer testamento y llegaron á preguntarle donde quería ser enterrado, contestando él que en el cementerio civil, y á ruegos de su mujer lo dejó á su elección.

Viendo que nadie se preocupaba más que de que el enfermo dejase en orden sus asuntos materiales, me dirigí al Señor y á su Madre Santísima, suplicándoles por aquella alma é interesando en su favor á muchas almas fervorosas.

El enfermo se fué reponiendo, aunque sin desaparecer la gravedad. Cediendo á mis ruegos, su esposa le habló de confesión en mi presencia, pero se negó rotundamente, hablando atrocidades de los sacerdotes, ensalzando á Renán y negando que Nuestro Señor Jesucristo hubiese existido; pero besó con veneración y respeto la medalla milagrosa.

Así pasamos cosa de mes y medio, sin adelantar gran cosa en su curación, cuando recayó segunda vez, en términos que los médicos le desahucieron y yo, no sabiendo á quien acudir, prometí una limosna á los Salesianos y escribir el suceso en el *Boletín* si moría como buen cristiano.

No nos atrevíamos á hablarle de confesión, aunque frecuentemente invocaba á la Virgen y me pedía oraciones para recobrar la salud.

Al ver los médicos que resistía el segundo ataque, cobraron alguna esperanza y empezaron una medicación tan enérgica, que parecía imposible que el pobre sufriera tanta tortura.

Entre esperanzas y desalientos, pasamos Noviembre y parte de Diciembre. A último de este

este mes, la situación llegó á ser desesperada. Los médicos se admiraban de que resistiese tanto.

El día de Reyes habló un rato conmigo y pidió perdón al Señor por todo lo que le había ofendido. El 8 de Enero confesó y comulgó con mucha contrición é hizo repetidos actos de humildad que edificaron á todos los presentes.

Desde entonces invocaba con frecuencia á la Virgen; él mismo pidió que le pusieran el escapulario del Carmen, y el domingo 10 estuvo mucho rato hablando de las creencias de la otra vida y de la grandeza de Dios, haciendo llorar á todos los presentes.

El martes 12 á la 1 de la tarde entregó su alma al Criador sin agonía y con una muerte tranquilísima. ¡Mil veces sea bendida María Auxiliadora!

FRANCISCA FUSTER Y ROMERO
DE AGUILO.

Madrid, Enero de 1904.

Salud de las que La invocan

Me hallaba gravemente enferma. Consulté á muchos médicos y todos me dijeron que era preciso operarme, á lo que yo me resistí. Pasé en este estado 7 ú 8 años, gastando mucho y sin alivio alguno, hasta que llegué á no tener remedio según declaración de los médicos.

En este desamparo, recurrí á La que es salud y auxilio de los que La invocan, pidiéndole que me ayudara en tan triste situación y haciéndole varias promesas.

Confiada en el Auxilio de María me resigné á dejarme operar, y aunque los médicos no esperaban buen resultado, todo salió bien, y hoy, gracias á la bondad de María, gozo de perfecta salud.

Doy también gracias á María Auxiliadora por haber sanado á mi esposo y á mi madre de graves enfermedades, y cumplo mi promesa.

Sea por todo gloria á la SSma. Virgen.

M. B.

Valencia (España), 20 de Septiembre de 1903.

¡Qué buena es María!

Quince años hacía que venía padeciendo dolores agudísimos, internos, pero intermitentes, sin conocer su verdadera causa; cuando la primavera pasada los dolores se hicieron más horribles y continuos. Me encontraba entonces en España: consulté á algunos médicos de Barcelona y me aconsejaron volver á Italia. Aquí los dolores seguían siempre con la misma intensidad. Finalmente el 6 de Noviembre p. pdo., gracias al Dr. Salvini, fui admitido en el hospital de S. Juan de Turín y supe que mi enfermedad era una *calculus renal*. Los doctores me propusieron, ó someterme á una dolorosísima y poco segura

operación, ó resignarme á morir con aquellos agudos dolores. Confiado en la bondad de María Auxiliadora, me resolví á someterme á la operación, que prometió hacerme el insigne Doctor Carle.

El día 2 de Diciembre me operaron, y me extrajeron del riñón un *cálculo* duro y cristalino del tamaño de una bellota, que era la causa de tan agudos dolores y que á cada instante me cortaba lentamente la carne y á no habérmelo extraído, bien pronto hubiera producido una hemorragia interna y mortal. Para extraérmelo, tuvieron que abrirme en el dorso una herida de 35 centímetros de largo, y dividir en tres partes el riñón.

Mientras viva, conservaré gratitud á la mano maestra que me operó, pero á quien debo dar eternas gracias es á María Auxiliadora, que me ayudó á soportar tantos dolores y me salvó la vida.

Terminada la operación, por un cierto incidente, los médicos perdieron la esperanza de salvarme; pero yo dirigí mis súplicas á la virgen de D. Bosco y Le dije: « Madre mía, si os dignáis salvarme, el milagro será mayor. »

Hoy, al cabo de un mes, me encuentro bueno y fuera del hospital, en el Santuario de Valdoco para cantar las bondades de María Auxiliadora.

BARTOLOMÉ DOLCE

Turin, 4 de Enero de 1904.

Más gracias de María.

El día 23 de Mayo, víspera de la solemnidad de María Auxiliadora, se cantaba en su Santuario de la Tola una Misa solemne de acción de gracias por un insigne favor recibido de la Virgen Auxiliadora. Una familia de Guayaquil recién llegada á Quito, se desesperaba por la inminente pérdida de una niña deshauciada por los médicos de la capital, figurando entre ellos notabilidades. Sin esperanzas ya en los medios humanos, por consejo de ocho personas devotas de la SSma. Virgen Auxiliadora, resolvió dicha familia poner toda su confianza sólo en la Reina celestial Auxilio de los que sufren y gimen. Consiguíose una medalla de María Auxiliadora, se puso al cuello de la moribunda, ofreciendo una limosna al Santuario y una Misa solemne cantada en acción de gracia.

¡Oh bondad de María! la niña, aquella desahuciada por los facultativos, entró en mejoría y con asombro de todos, se restableció completamente; ahora se encuentra gozando de buena salud, mientras la familia reconocida, cumple su promesa. Pero hay que agregar una circunstancia más. El jefe de esta familia no era muy adicto á las creencias religiosas, y desde tiempo hacía des-

cuidaba sus deberes religiosos. Movido su corazón en presencia de un favor tan insigne, volvió sobre sus pasos y ofreció cambiar de ideas y cumplir con el precepto Pascual de la Iglesia. No en vano se confía en María Auxiliadora.

Una buena vecina nuestra, había contraído una enfermedad que, si bien no muy dolorosa, con todo le ocasionaba muchas molestias y le impedía trabajar. Varios médicos la visitaban, pero inútilmente, pues ninguno de los remedios le proporcionaba siquiera algún alivio.

Ya cansada de experimentar sin provecho tantos remedios, resolvió dejarlos todos y abandonarse completamente en manos de María Auxiliadora, esperando de ella sólo el remedio á sus males.

Efectivamente sus esperanzas no fueron vanas, pues pronto entró en mejoría y á los pocos días recobró su perfecto estado de salud. Agradecida quiso colgar un ex-voto de plata en la imagen milagrosa de la SSma. Virgen Auxiliadora.

Una tremenda desgracia había caído sobre nuestro Colegio « Don Bosco ». Uno de los alumnos, desobedeciendo á la explícita prohibición de sus superiores, se subió á la torre de nuestra Iglesia. Apenas había subido, cayó en un profundo hueco, y se fracturó horriblemente una pierna y por el golpe recibido, una extremidad del hueso roto, penetró en la carne y abrió una herida más. Inmediatamente se llamó al facultativo, que le hizo la primera curación. Pero la pierna empezó á hincharse y á ponerse negra, por lo que desconfiando de la primera curación, ordené que se llamara al más hábil cirujano de la ciudad. Por la amistad que nos tenía, vino, pero encontró el estado de la pierna muy grave, con probabilidad de supuración, lo que hubiera ocasionado cuando menos una demora inmensa en la curación, y tal vez la amputación de la pierna, por lo que no quiso hacerse cargo del paciente.

Desconsolado, y temeroso de que se agravara la herida, mientras tuve que resignarme á que se siguiera la curación empezada, invoqué á María Auxiliadora, y le puse entre las vendas una medalla de nuestra buena Madre y una reliquia de nuestro buen Padre Don Bosco, prometiendo yo publicar la gracia y el niño mejorar su conducta, ser muy devoto de María Auxiliadora, si nuestra buena Madre le concedía una pronta curación y sin complicaciones.

María se dignó escucharnos. Desapareció todo peligro, con asombro y satisfacción de todos y del mismo médico. El niño actualmente está completamente sano y no conserva casi señal alguna de la terrible fractura con que Dios quiso ca-

tigar su desobediencia. Al cumplir con mi promesa, invito á todos á que invoquen el Auxilio de la Virgen de D. Bosco.

GUIDO ROCCA, Pbro.

Quito, Marzo de 1903.

¡Gloria á Maria Auxiliadora!

Son tantas las gracias y favores que nos ha dispensado la Virgen Santísima, que ni sabemos, ni nos es fácil enumerarlas.

Entre ellas apuntaré dos, por ser muy principales y recientes.

Hacia algunos años, que un voraz insecto invadía nuestro alcornocal, dejando á las plantas sin hojas, precisamente durante el verano, estación en que más la necesitan. El presente año apareció el insecto con tanta abundancia, que nos alarmó seriamente, pues sus efectos son fatales.

En este trance, recurrimos á la poderosa mediación de nuestra tierna madre María Auxiliadora, prometiendo una limosna para su altar en la Iglesia de Puente-Mayor, al propio tiempo, que el Señor Cura Párroco practicaba las oraciones que prescribe el Ritual respecto las plagas de insectos. Y no fueron defraudadas nuestras esperanzas en la Virgen benditísima, pues que no sólo desaparecieron pronto los insectos, sino que contra lo esperado, las plantas brotaron tan hermosas como no se habían visto desde mucho tiempo.

La otra gracia fué: que hace pocas semanas teniendo á la pequeñita Montserrat gravemente enferma de pulmonía, la encomendamos á María Auxiliadora y aplicamos á la enfermita una reliquia del Siervo de Dios, el V. P. Claret, recobrando luego la salud tan deseada.

Así, pues, permítasenos que cordialmente agradecidos á nuestra bondadosa Protectora, demos una voz de aliento á las personas y familias que se sientan oprimidas ó necesitadas, á fin de que siempre y en todo recurran á la Virgen María, en la seguridad de que jamás serán de Ella desoídas.

Una familia agradecida.

Casa de le Selva (Gerona).

María Auxiliadora

Salud de los que la invocan

Llena del más profundo agradecimiento y deseosa de ver extendida más su devoción, publico el siguiente favor y gracia de la Virgen de Don Bosco.

Mi hijo Manuel Martin había sido atacado de viruela hemorrágica, terrible enfermedad que, en breves días, le puso al borde del sepulcro. Administrada la Extramaunción por un padre

Jesuita, aseguró éste que se le había avisado demasiado tarde y que nada se debía esperar. En tan supremo trance, una piadosa vecina me aconsejó buscare una medalla de María Auxiliadora en la Casa Salesiana de esta ciudad, se la pusiera al enfermo y le encomendáramos á la Virgen. ¡Cosa sorprendente! El enfermo, que ya no daba señales de vida, apenas se le impuso la medalla, comienza á despertarse, como de un profundo letargo; se inicia la mejoría, y á los pocos días, puede abandonar el lecho completamente restablecido.

Con el corazón inundado de gozo, doy gracias á tan buena Madre por tan gran prodigio y aconsejo á todos pongan su confianza en la que es verdadero Auxilio de los Cristianos.

INÉS MARTÍN ROMÁN.

Salamanca, 1^o Enero 1904.

Dan también con tola la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y ofrecen una limosna:

Barcelona. Mercedes Llorens vda. de Casamada, por una gracia especial obtenida.

Castillejo de la Cuesta (Sevilla). A. P. de S. Encontrándome en una grave aflicción á causa de un asunto del que pendía el destino de mi mando, que es el sostén de mi familia, me encomendé á María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia, si lo resolvía favorablemente. El asunto se resolvió al día siguiente, quedando en mejores condiciones que antes. Agradecido cumplo la promesa.

Gerona (España). Antonio Nervi. La niña Catalina Busquets Martinell se hallaba tan gravemente enferma del sarampión complicado con otras afecciones á los pulmones, que los médicos fundadamente opinaban que no se salvaría del peligro y moriría pronto. El día de Noche Buena se le dió la Bendición de María Auxiliadora, y á los pocos días estaba fuera de peligro. Convencidos sus padres de que la curación es obra de la Virgen Santísima, para fomento de esta dulce y santa devoción, hacen pública la gracia.

Granada (Nicaragua). Camilo Toledo se hallaba con una grave herida. Desesperando de los medios humanos, su familia le encomendó á María Auxiliadora cuya medalla llevaba al cuello el paciente. La herida ha desaparecido y el enfermo se halla perfectamente sano.

Ibidem. Juana Agustina Lacayo, teniendo dolorida y entumecida la mano derecha, y no encontrando alivio en los remedios, invocó á María Auxiliadora y rezó en su honor el Rosario por 15 días. Obtuvo el favor y agradecida lo hace público.

Ibidem. Gral. Sebastián Gutiérrez é hijo, Gerónimo Duarte, Josefa Miranda de Aragón, Camilo Pérez Minan, Ester Casco, E. J., Encarnación Lacayo y Amalia Palma, eternamente agradecidos á María Auxiliadora por favores obtenidos.

Madrid. Ramona Goñis: habiendo estado ocho meses sufriendo mucho de una enfermedad nerviosa, hice una novena á María Auxiliadora y le ofreci,

si me escuchaba, publicar la gracia. Obtenida ésta, cumplo gustosa lo ofrecido.

Ibidem. Francisca Fuster de Aguiló, por varios favores materiales que pedí á la Auxiliadora de los Cristianos.

Preixens (Lérida). Sebastián Mateo sufría una grave y extraña enfermedad de vientre que le llevó á las puertas del sepulcro. Cuando ya de nada le servían los auxilios humanos, unas piadosas personas rogaron á María Auxiliadora por su salud. El mal cedió, y hoy está perfectamente restablecido.

Punta Arenas (Tierra del Fuego). E. B. P., devota de María Auxiliadora, en cumplimiento de un voto, y en agradecimiento á María Auxiliadora por haberme curado en el espacio de ocho días de una larga y cruel enfermedad, hago pública la gracia.

San Juan de Dios (Costa Rica). Manuel Monje y Rafaela Monje, dan gracias á María Auxiliadora por favores recibidos.

San Pedro Lovago (Nicaragua). Luisa González de Alemán: Tenía con dolores reumáticos á una hijita mía, y por más remedios que usé para curarla, ninguno conseguía aliviarla. Viéndola en tan grave estado, la encomendé con todo mi corazón á María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia. Hoy mi hijita está restablecida y creo que sólo á María Auxiliadora se debe su curación. Agradecida, cumplo lo prometido.

S. L. de la Frontera (Paraguay). Crisanto Avila y su esposa Joaquina Samaniego, Cooperadores Salesianos: encontrándose D. Crisanto á las puertas de la muerte y no teniendo otra esperanza de salvación sino el maternal amparo de María Auxiliadora, su esposa le pidió la salud del paciente. La Santísima Virgen escuchó sus plegarias y concedió la salud al enfermo. En agradecimiento á tan señalado favor, los esposos publican la gracia, mandan celebrar una Misa y dan una limosna.

Ibidem. Félix Acosta, Cooperador Salesiano: habia sido mordido por una víbora ponzoñosa y me encontraba agonizando, sin que la medicina pudiese atajar el mal. Recurrí á María Auxiliadora prometiéndole mandar decir una Misa en acción de gracias si recobraba la salud. María oyó las súplicas de este su hijo agonizante. Pronto me sentí mejorado y á los pocos días prodigiosamente curado. Quedo eternamente agradecido.

Santiago de Bolívar (Ecuador). Josefa Lucio: de resultas de la vacuna, enfermó gravemente de un ojo una hijita mía. La enfermedad se comunicó al otro ojo, quedando los dos irritados, doloridos y cerrados, y con supuración uno de ellos. De nada sirvieron las medicinas, pues con grande dolor de la familia, la enfermedad siguió atormentando á la pobre niña. La encomendé á María Auxiliadora, prometiéndole una limosna y publicar la gracia, y la dolencia desapareció bien pronto. Agradecida cumplo la promesa.

Ibidem. Fernando Núñez: Temiendo por repetidas amenazas perder una parte del terreno heredado de mi padre, y extraviados los títulos de propiedad, acudí á María Auxiliadora para que remediara mi mal, ofreciendo una limosna. Algunos días después, se encontraron las escrituras y todo quedó arreglado. Gracias á María.

Sarriá (Barcelona). *Sor María de Loreto*: En la casa de salud que tienen en Sarriá las Religiosas de María Inmaculada, se hallaba una joven atacada de fuerte erisipela complicada con un ataque al cerebro. Después de dos días, teniéndola como muerta, recibió de uno de los RR. PP. Salesianos la bendición de María Auxiliadora, y empezaron las jóvenes de la casa una novena; antes de concluirse se encontraba perfectamente curada.

Sevilla. *M. B. y L.*: Encontrándome enferma de congestión, que en el espacio de seis meses me había atacado dos veces, me encomendé á María Auxiliadora y le hice una novena, prometiendo publicar la gracia si me ponía buena. Ya hace de esto tres años y, gracias á la SS. Virgen, estoy perfectamente bien. He recibido además varios otros favores de María Auxiliadora en enfermedades de mi hija y asuntos de familia, por lo que doy mil gracias á tan bendita Madre.

Ibidem. *Manuel Ramírez*: A causa de un catarro pulmonar descuidado, agravóse mi mal hasta el punto de no poder hacer nada, y hacíase difícil la respiración, con dolores de costado intensísimos. En este trance, acudí con confianza á María Auxiliadora y empecé una novena que terminó el día de S. José. La víspera del Santo pude levantarme. Quedo agradecido á la Santísima Virgen por esta y otras gracias.

Tobes (Burgos). *D. Victor Rello Pbro., Cooperador Salesiano*: en dos circunstancias dolorosas he acudido á María Aux. y Ella me ha escuchado. ¡Bendito sea su nombre santo!

Urachiche (Venezuela). *Éster de Galíndez*, encontrándose ya casi en la agonía, desahuciada de los médicos que la asistían, suplicó á María Aux. le concediese la salud, si le convenía, prometiendo varios ejercicios piadosos y dar una limosna; ahora que está completamente restablecida, cumple lo prometido y hace público tan señalado favor.

Valencia (España). *Santiago García*: abrigaba pocas esperanzas de salvar á un hijo mío nacido prematuramente, hasta el extremo que tuvimos que bautizarle enseguida. Acudí á María Auxiliadora pidiéndole conservara á mi hijo. Aquel mismo día se notó gran mejoría en el niño y hasta la fecha se encuentra bueno y robusto. Doy infinitas gracias á María Auxiliadora.

Ibidem. *N. N.*: por haber obtenido la curación de su hija. — *N. N.*: porque, desahuciada de los médicos, acudí á María Aux. y quedé sana. — *R. V.*, teniendo á una hija gravemente enferma, la encomendé á María Aux. y obtuvo la salud.

Valencia (Venezuela). *Isabel Fernández Ichazín*: en cumplimiento de lo prometido á María Auxiliadora doy testimonio público de la insigne gracia que me ha concedido, devolviendo la salud á una enferma, á quien recomendé en momentos de terrible angustia, á la protección de tan buena Madre. El éxito correspondió á mi oración humilde y confiada. Infundan en todos aliento y confianza estos rasgos de divina bondad que nos da la Santísima Virgen.

Ibidem. *Isabel Galíndez Azparren*, por un favor recibido. *María del R. G.*, por haber obtenido la

curación de su hermano. — *Amalia Acosta y P. J. R.*, por favores recibidos.

Villa San Pedro (Paraguay). *Andrea Emilia C. de Apesteguía*: Mi hijita Josefa, de 4 años, fué mordida por una víbora de la cruz en un lugar á nueve leguas de Villa S. Pedro. Le prometí á la Santísima Virgen publicar la gracia si conservaba la vida á mi hija, puesto que en aquel instante no tenía remedios á la mano. Si bien al llegar á la Villa se encontraba en mal estado, la mordedura no tuvo malos resultados y ahora la niña está fuera de peligro. Doy humildes gracias á la Reina de los Cielos.

Yaritagua (Venezuela). *Francisca García de Rodríguez*, da gracias á María Aux. por varios señalados beneficios. — *Isabel María Colmenares de Santa Rosa*, por haberle concedido la salud, se inscribe como Cooperadora Salesiana.

Vélez Rubio (Almería). *Antonia Manchón Romero*: De nuevo me obliga la bondad de María Auxiliadora á publicar sus grandezas. Habiendo sido mi querido esposo atacado de tífus y á la vez de ataque cerebral y ya desahuciado por los médicos, acudí en demanda de consuelo á nuestra buena Madre María Aux., y á los pocos días desapareció la gravedad del mal y hoy se encuentra restablecido. Doy una limosna y publico la gracia.

Zaragoza (España). *Un devoto de María*: Prometi una limosna á la Iglesia de María Aux. de Sarriá si conseguía obtener la reforma de carácter de un individuo de mi familia. Conseguida esta gracia, cumplo lo prometido.

Súplicas á María

José B. Morales de S. Juan de Dios (Costa Rica) para obtener cuatro gracias especiales; é *Isaura y I. J. Navas de Cabudore* (Venezuela) para conseguir remedio en una grave necesidad, suplican á los Cooperadores y lectores amables los recomienden en sus oraciones.

N. B. Recomendaba D. Bosco tres medios para obtener una gracia de María Auxiliadora: 1. Rezar con fe y devoción nueve días seguidos tres Pater-nóster, Avemarias, Glo-rias y Salves; 2. Dar una limosna; 3. Fre-cuentar los SS. Sacramentos.

Con estos tres medios obtendremos las gracias necesarias del Auxilio de los Cristia-nos, si nos convienen, pues es imposible que no se mueva á nuestras súplicas la que es la Madre de las Misericordias.





CRÓNICA SALESIANA



TURIN — Santuario de Valdocco. — Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, se estarán celebrando en el Templo de María Auxiliadora, la Reina Coronada de Valdocco, solemnísimas fiestas. Dejando para Julio la descripción de la solemnidad, damos algunas breves noticias del programa.

Se está celebrando el mes con inmenso concurso de fieles. Por la mañana á las 6 y por la tarde á las 7 1/2 hay sermón y bendición con S. D. M. Cada domingo del mes se celebra Misa solemne, y los cantores de las casas más cercanas vienen al Santuario á ensalzar con sus cantos á la Auxiliadora de los Cristianos.

El día 17 de Mayo, aniversario de la Coronación, el Excmo Sr. D. Juan Bertagna, Arzobispo de Claudiópolis dirá la Misa de comunidad y habrá Misa solemne.

El 22, Domingo de Pentecostés, Misa con asistencia pontifical del Excmo Sr. Spandre, Obispo auxiliar de Turin.

El 24, solemnidad de María Auxiliadora, celebrará la Misa de Comunidad el Emmo. Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turin; pontificará el Excmo Sr. Gamba, Obispo de Biella en la Misa y en las Vísperas solemnes. Por la tarde como todos los años, habrá solemne procesión é iluminación general por la noche.

Turin, la ciudad dichosa del SS. Sacramento, se prepara además para celebrar el IXº centenario de su celestial Patrona, *La Consolata*, y con la afluencia de fieles las fiestas de María Auxiliadora resultarán más concurridas y solemnes. D. Bosco fué devotísimo de la Consolata, tan amada de los Turineses; Este año se unirán en estrecho lazo los hijos de Turin para festejar á la Consoladora de los afligidos y los hijos de D. Bosco para venerar á la Auxiliadora de los Cristianos.

El Excmo. Sr. D. Juan Cagliero primer Obispo Salesiano y Vicario Apostólico de la Patagonia ha sido recientemente nombrado por S.S. Pío X, Arzobispo titular de Sebaste

BERNAL (ARGENTINA) — Congreso de Música Sagrada — Tenemos noticia de que se ha celebrado ya el anunciado Congreso de Música Sagrada el 11, 12 y 13 de Abril.

Ignoramos los pormenores de su celebración, si bien sabemos que ha resultado práctico, concurrido y solemne.

Su Santidad Pío X, tan amante de las sagra-

das melodias, ha animado con su autorizada palabra y bendecido el Congreso. Numerosos Prelados de todas las partes del mundo han enviado su adhesión, entre ellos los Emmos. Cardenales Ferrari, Svampa y Aquiles, quienes en atentas y cariñosas cartas aprueban y bendicen tan laudable idea.

Damos aquí el programa detallado de los tres días del Congreso:

11 Abril, (En la Iglesia de la Merced) por la mañana: Misa solemne con asistencia Pontifical — Conferencia de ocasión por el Rmo. Sr. Pbro. Antonio Rasore, Cura de la Merced.

(En el Aula del Congreso) por la tarde:

- 1º. Apertura del Congreso y palabras del Sr. Presidente efectivo.
- 2º. *Estado actual de la música sagrada en la República. Necesidad de reaccionar.* Discurso por el Ilmo, y Rmo. Mons. Dr. Gregorio Romero, Obispo tit. de Jasso.
- 3º. (*El Canto Gregoriano*). Discurso por el Rdo. P. Román Descomps, de la Congregación del Sdo. Corazón. Resoluciones.
- 4º. (*El Canto Popular*). Discurso por el Rdo. P. Domingo Duthu, superior de los Padres Lourdistas. — Resoluciones.
- 5º. Allocución de un Prelado.

NOTA: En los intermedios de las sesiones se ejecutaron trozos de canto gregoriano y música sagrada.

12 Abril, (En la Iglesia de San Francisco) por la mañana: Misa solemne con asistencia Pontifical.

(En el Aula del Congreso):

- 1º. *Pío X y el Motu proprio sobre la música sagrada.* Discurso de S. S. Ilma. Mons. Dr. Pablo Padilla, Obispo de Tucumán.
- 2º. (*La música litúrgica*) Discurso por el Rdo. P. Pedro Rota, Salesiano, Director del Colegio Pío de Villa Colón (Montevideo). Resoluciones.
- 3º. (*Formación de Coros*). Discurso por el Rdo. P. Federico Grote, superior de los Padres Redentoristas. Resoluciones.
- 4º. Allocución de un Prelado.

13 Abril, (En la Iglesia de las Victorias) por la mañana: Misa solemne con asistencia Pontifical.

(En el Aula del Congreso) por la tarde:

- 1º. (*La música sagrada en los Seminarios*). Discurso por el Rmo. Canónigo Mons. Luis C. Duprat, Provisor y Vic. Gen. de la Arquid.

- 1º. (*El órgano*). Discurso por el Ingeniero J. A. Medina. Resoluciones.
- 2º. (*Espíritu de asociación y propaganda*). Discurso por el Sr. Pbro. D. Andrés Pont y Llodrá. Resoluciones
- 4º. Alocución de un Prelado.
- 14 Abril, Clausura del Congreso (en la Iglesia de Merced): A las 5 de la tarde, solemne *Te Deum* y Bendición con el SS. Sacramento.

BARACALDO-BILBAO. — Nos escribe el Señor Director de aquel importante Colegio: *Oratorio festivo* ó recreo y catecismo dominical. He aquí la obra capital de esta casa y á la que se ha procurado dar todo el impulso posible.

En una población compuesta en su casi totalidad de obreros, entre los cuales se siembran las más extrañas teorías acerca de la Religión y sus ministros, creo que no es poco alcanzar un concurso de 400 alumnos todos los días festivos, pasando una hora larga en escuchar las explicaciones del Catecismo.

Después de las bendiciones del Señor, que tanto quiere á estos hijos del trabajo, contribuyen en mi concepto á sostener la concurrencia, las siguientes industrias que se ponen en juego.

Cada niño lleva una libreta de asistencia que entrega á la entrada y se le devuelve á la salida con la marca correspondiente.

Para premiar la asistencia se celebran al año dos ferias, una el día de Reyes y otra al terminar el curso (en Agosto).

El domingo anterior á la celebración de las ferias se entrega á cada portador de las libretas un número de *vales* (papel moneda) equivalentes á las marcas de asistencia, con los cuales ellos compran los objetos expuestos en la feria.

Para mayor estímulo y además en concepto de premio, entran en el bazar por grupos, comenzando por los que tienen mayor número de vales, y terminando por los que tienen menos. De aquí resulta que los primeros, como más dignos, llevan la flor de la mercancía y compran á su entera satisfacción aquello que más les conviene ó les han insinuado (como regularmente sucede) sus propios padres. En cambio, los últimos llevan su condigno castigo, porque no encuentran lo que apatecían y se tienen que conformar con lo que hallan.

En tales términos ha excitado en los niños el estímulo el medio indicado, que guardan la libreta como un tesoro precioso y á raíz de cada feria, hay que registrar de 40 á 80 nuevos alumnos.

Otro de los medios para mantener constante la asiduidad al Catecismo, es la forma amena que se procura dar á las explicaciones, valiéndose cada año de nuevas industrias.

Ora en la descripción y análisis de un cuadro que representa algún misterio, Sacramento, mandamiento etc. que el catequista traza de palabra al principio de la explicación; ora se reparten entre varios niños, preparados *ad hoc*, unos pape-

litos con *telefonemas* (puntos de doctrina) que ellos desde abajo leen en alta voz para que el Catequista los desenvuelva con ayuda del mismo niño que ha leído el telefonema; ora (como este año) sube uno de los niños á una pequeña tribuna colocada frente á frente del púlpito y otro se coloca en el presbiterio de cara al pueblo. Comienza el de la tribuna haciendo varias consultas sobre materias litúrgicas, el otro sobre puntos de catecismo (ambos naturalmente preparados de antemano) y el catequista desde el púlpito contesta al uno y al otro, haciendo intervenir también á algunos de los que están sentados en los bancos. Se termina con el canto del *Ave maris stella* y bendición con S. D. M.

Como pueblo esencialmente industrial, tiene el dibujo mucho porvenir para estos niños: de aquí su afición extraordinaria á este arte. Nunca se cansan, y están dispuestos siempre á sacrificar el recreo con tal que puedan dibujar.

La clase de dibujo (de 6 á 7 de tarde) dura todo el año.

Alguien dirá: en las academias de dibujo por regla general se matriculan muchos, pero se cierra el curso con pocos. ¿En que consiste, pues, que en el Colegio de V. están los alumnos todo el año sin fatigarse?

A mi parecer, la causa no es otra que la amabilidad que se le procura dar también á esta enseñanza, sin mucho cansancio del maestro. El sistema que se emplea es el colectivo. Diez y seis ó veinte niños de idéntica capacidad artística copian una lamina de gran tamaño, colocada en el centro. Ocurrirá que dos ó tres la copiarán antes que los demás. A ellos se les obliga á decorar la figura adicionándola con algún rasgo que le venga bien ó haciendo resaltar el claro-oscuro de las líneas hasta que la hayan terminado todos.

Las Secciones estan divididas en esta forma: 1ª trabajo en papel cuadrículado; 2ª Figuras circunscritas en trazados geométricos; 3ª Figuras sin auxiliar de ningún género; 4ª Figuras acotadas con ciertas medidas y 5ª Figuras á escala.

Para las transiciones de una á otra sección se emplean también algunas industrias que no las enumero, por no alargar demasiado esta Crónica.

Vienen diariamente 160 á 170 alumnos, siendo constante la asistencia. Se da el caso de haber alumnos de pueblos lejanos, que hacen el sacrificio de pagar una buena pensión á las posadas por asistir á este Colegio. Se impone ya un internado, porque no pasa día en que no se reciba alguna solicitud. ¡Qué el Señor mueva el corazón de alguna alma generosa que nos proporcione los medios para ello!

SARRIÁ (BARCELONA) — Colegio de Sta. Dorotea. — Las Hermanas de aquel importante Colegio escriben al Rdo. Sr. D. Rúa: Pocas veces, por no molestar demasiado su atención, acostumbramos á participarle la sencilla fiesta que en honor de nuestra incita Protectora Sta. Dorotea celebramos anualmente; pero este año hemos querido salir de nuestro

silencio para hacerle participe de una gratísima satisfacción que en este hermoso día hemos experimentado.

Poco han variado las Sagradas funciones de la mañana de las celebradas en años anteriores, y como en ellos, han consistido en Misa de Comunión general, y á las 10 Misa solemne con sermón, en el que en escogido discurso celebró las glorias de la Santa el renombrado orador D. Juan Román García; mas las de la tarde han revestido una inusitada solemnidad. El Emmo. Sr. Cardenal Casañas, Obispo de esta diócesis, dándonos una nueva muestra de su inmensa bondad, ha querido venir á darnos la bendición con S. D. M., y su presencia ha impreso á los cultos que hemos tributado á Sta. Dorotea, una expresión de majestuosidad que

el venerable Pastor una palabra afectuosa, una expresión paternal.

Pasó este día, amado Padre, como pasan todas las cosas del mundo, pero su recuerdo no se borrará jamás de nuestra mente, y su impresión no se desvanecerá nunca de nuestro corazón. En el fondo de él se alza potente el purísimo sentimiento de la más viva gratitud hacia el Emmo. Príncipe de la Iglesia que tantas muestras nos da de su paternal afecto.

NICTHEROY (BRASIL) — Festejos marianos al pie del Monumento. — Recordarán nuestros lectores que, el 8 de Diciembre de 1900, se inauguró en la colinas de Nictheroy, frente al puerto de Río Janeiro, un grandioso monumento á María Auxiliadora para conmemorar el IVº centenario del descubrimiento del Brasil. Ahora bien, los Salesianos de aquel im-



Vista de la Exposición de la Casa de Artes y Oficios de Lima

nos ha inundado de la más dulce emoción.

Explicarle, amado Padre, los afectos de nuestras almas, decirle nuestros sentimientos al recibir al ilustre Purpurado, fuera punto menos que imposible: la venerable figura de nuestro ilustre Prelado, que semejaba para nosotros al divino Maestro cuando decía: «dejad que los niños vengan á mí» nos llenaba de profunda veneración á su Sda. Persona y nos hacía prorrumpir en un himno de gratitud hacia Dios que tan liberal se mostraba con nosotras.

Después de darnos la bendición con S. D. M., nos dirigió una hermosa y conmovedora plática, exhortándonos al amor de Dios y á la necesidad en que estábamos de reparar los ultrajes que se infieren al Señor y terminó dándonos su pastoral bendición. Acto seguido pasó S. E. al salón de actos para asistir á la sencilla academia que en su honor se tenía preparada; después de la cual toda la Comunidad tanto de niñas como de Hnas. fueron á besar el anillo, y para todas y cada una tenía

portante centro concibieron la feliz idea de celebrar peregrinaciones el 8 de cada mes, ó el domingo siguiente, de este año jubilar de la Inmaculada, á los pies de María Auxiliadora. A este propósito se han servido de conferencias, diarios, hojas sueltas, programas para excitar el entusiasmo y la devoción.

El día destinado para la peregrinación, un señor Obispo, invitado de antemano, celebra Misa campal y los mejores oradores del Brasil se turnan en cantar al pie del monumento las glorias de María.

Solemnísimo fué el 8 de Diciembre, día de la inauguración de los festejos. Celebró la Misa campal el Exmo. Sr. Julio Tonti, Nuncio Apostólico. La concurrencia de fieles fué extraordinaria. Predicó después de la Misa Mons. Macedo Costa. — Igual escena de piadoso entusiasmo, el día de Año Nuevo, en que celebró el Sto. Sacrificio el Sr. Obispo diocesano, en presencia del Exmo. Sr. Dr. Nilo Peçanha, Presidente del Estado, y de un numeroso peregrinaje, que vino con varias bandas de música á cantar himnos de alabanza á los pies de María. — Estas conmovedoras funciones irán repitiéndose cada mes durante este año jubilar para honrar á la

Auxiliadora. S. S. Pío X, por medio del Emmo. Cardenal Merry del Val, se ha dignado bendecir y aprobar estos festejos, que son otros tantos triunfos que va ganando en las almas nuestra Virgen Coronada.

ENSENADA (REPÚBLICA ARGENTINA) — Fiesta de San Francisco de Sales. — Nos escriben: Con la solemnidad que nos fué posible celebramos el 31 de Enero la fiesta de nuestro Patrono san Francisco de Sales.

La Iglesia parroquial, bien que pobre en adornos, ostentó en ese día sus mejores galas.

En la Misa parroquial confulgaron en crecido número los Cooperadores y Cooperadoras de la localidad. Muy concurrida fué también la Misa solemne cantada por los alumnos de nuestra escuela.

El Panegirico del Santo estuvo á cargo del Sr. Cura Vicario de la Parroquia quien con oportunas frases demostró que « S. Francisco de Sales amó mucho á Dios y por éso amó mucho á la humanidad. »

Pero la nota sobresaliente de la fiesta fué la conferencia á los Cooperadores por el M. R. P. Dr. Federico J. Rasore, Cura Rector de San Ponciano en La Plata. Previa lectura de unos puntos del Reglamento de los Cooperadores, apareció la simpática figura del conferenciante quien atrajo las miradas de todos los presentes. Exordió el Orador haciendo constar que muy gustoso había aceptado el compromiso de dirigir su palabra á los Cooperadores Salesianos, considerándolo como un deber y un honor. Luego, abriéndose paso al asunto con el arte que diríamos peculiar del Dr. Rasore, entró de lleno en el tema de su conferencia, preguntando cual debiera ser el carácter del Cooperador Salesiano. Para ello hizo muy oportunas reflexiones sobre el espíritu de Don Bosco, concretándolo en estas palabras « amor, celo, constancia, » afirmando que tal había de ser el del Cooperador Salesiano.

Debía de tener amor á Dios, sentir en su corazón la llama de que ardía el de Don Bosco por la gloria del Señor y la salvación de las almas, comentando el lema que el Padre de la niñez desvalida legara á sus hijos los Salesianos, *da mihi animas caetera tolle*, dame almas y nada más, y finalmente abrigar en su pecho la constancia varonil del Apóstol del siglo XIX, y no desfallecer ni desmayar por los trabajos y dificultades que encontrare en obrar el bien. Hizo además notar la grande equivocación de muchos que se creen que basta, para ser Cooperador, el proporcionar medios pecuniarios con los cuales puedan los hijos de D. Bosco cumplir su misión de regeneradores de la niñez, como no sea tampoco cooperación perfecta el rezar. Estos, dijo, son medios muy importantes sin duda, pero la cooperación más necesaria consistió en tratar de todas maneras de que la niñez vaya al Oratorio Festivo. Verdaderamente acertada fué esta observación, puesto que es por demás lamentable de que apenas una quinta parte de niños y niñas de esta importante población asista á la doctrina.

Como esforzado paladín de la buena prensa, cual es el Dr. Rasore, no dejó de indicar otro campo de acción para el Cooperador Salesiano, cual es el de la difusión de buenos libros, recomendándoles especialmente las *Lecturas Católicas*, asegurando feliz suceso, especialmente en los hogares en que no puede llegar el ministro de Dios, el Sacerdote.

Concluyó finalmente el orador pidiendo á Dios bendijera su palabra é hiciera que la buena semilla depositada en los corazones de sus oyentes

produjera abundantes frutos de vida eterna para la juventud especialmente y para la sociedad entera — Acto continuo se impartió la solemne bendición con S. D. M. y con ella se dió por concluida la fiesta de nuestro glorioso Patrono, dejando en todos gratos recuerdos y vivos deseos de esmerarse en cooperar eficazmente á la obra de Don Bosco y prestar todo su apoyo á los Salesianos establecidos en esta localidad.

GENERAL ACHA (ARGENTINA). — El R. P. Orsi en una carta al Rdo. D. Miguel Rúa, así describe el estado material y moral de aquel Colegio y centro de Misiones:

« Hemos dado cima, muy Reverendo Padre, á los dos colegios que desde hacía ya seis años, veníamos construyendo con todo género de sacrificios y privaciones en esta media capital del Territorio, sin que las gravísimas dificultades y grandes obstáculos que se nos habían atravesado por el escabroso derrotero, hayan conseguido desalentar nuestro espíritu, ni detener un momento siquiera la marcha providencial de nuestra misión bienhechora.

La solidez y arquitectura del edificio, con el ornato y las condiciones higiénicas de todas sus dependencias, le hacen acreedor á continuos elogios por parte de las personas que lo visitan, no sólo del Territorio, mas también de los que vienen de Bahía Blanca, Buenos Aires y otras ciudades.

Lo que más da realce á nuestros colegios en estas alturas, es la abundancia de aguas potables, contenidas en cuatro aljibes de grandes dimensiones, que difícilmente se agotarían en las sequías á veces muy prolongadas en estas regiones. El solado de los grandes patios que facilitan el recreo de los colegiales, sin el inconveniente de los remolinos de arena, que teníamos antes, es otra nota que resalta á la vista de todos. No menos importantes son los pórticos que rodean por dentro los dos colegios, abrigando á los alumnos de los rayos del sol y de las mil intemperies del invierno.

Por juicio imparcial de las personas competentes que han visitado detenidamente nuestros colegios, pueden las familias de la Pampa Central dar una educación á sus hijos, tal cual se la darían en Buenos Aires ó quizás aún con mayores ventajas higiénicas, morales y pecuniarias. Muchas familias han empezado ya los ensayos, con satisfacción nuestra y provecho de la niñez, que nos fué confiada en los años anteriores. Por los buenos preludios que tenemos á la vista, en este año irá engrosando el núcleo de nuestros colegiales y así esperamos continuará de año en año, puesto que el bien salta á los ojos, no solamente de los buenos, mas aun de los que no lo son. Nuestra obra material no se ha concentrado exclusivamente en los colegios, se ha extendido también á la iglesia y no sólo aquí en General Acha, mas aún en Santa Rosa, Victorica y Toay, donde se ha tratado hacer cuanto nos ha sido dable. En Victorica el Rdo. P. Roggerone ha trabajado todo el año para hermosear la capilla de aquel pueblo y es de alguna importancia la torre construida sobre el frente de dicha capilla. En Sta. Rosa se ha podido costear una campana, debido á la actividad del Rdo. P. Cynalewki. En Toay fué habilidada una capilla provisoria, provista del menaje necesario para la celebración de los divinos misterios. En esta Iglesia de General Acha se han realizado hazañas. Parece que Maria Auxiliadora nos haya bendecido con extraordinarias bendiciones. Se adquirió un hermoso *armonium*, por la cantidad de 450 pesos; se ha colocado una espléndida pila bautismal; un majestuoso púlpito

descuella en la parte derecha de nuestro presbiterio, cuyo coste es casi igual al del *armonium* y pila; fué construido en madera el cancel á la puerta principal del templo y otras muchas obras se han realizado en el transcurso del 1903.

Ya me parece haber sido harto prolijo en lo material, y procuraré ser breve en lo tocante á lo espiritual; consignando sólo algunos datos principales y dejando al Señor, que todo lo sabe, el juicio sobre nuestra obra evangelizadora de la Pampa.

Las varias misiones que en el transcurso del año tuvimos la dicha de dar en el extenso territorio, fueron todas de un éxito satisfactorio, teniendo en cuenta lo que es la Pampa, y no lo que debería ser delante de Dios. No hemos tenido que deplorar un solo acto contrario á nuestra marcha evangélica. Si nuestros feligreses no han sido obedientes en recibir los SS. Sacramentos, como lo aconseja y manda la Ley de Dios, tenemos el consuelo de asegurar, de que no hemos oído negar la esencia, ni la eficacia de ellos. Y si tienen fe en los Sacramentos, puede ser que tarde ó temprano se resuelvan, por la misericordia de Dios, á entrar en la observancia de aquellas dichas leyes, á las que está anexa nuestra temporal y eterna felicidad. Una prenda, digna de tener en cuenta, hemos podido apreciar en los vecinos del Territorio, y es la atención con que escuchan la predicación de la divina palabra, señal casi cierta de una futura conversión al adorabilísimo Corazón de Jesús. Debido quizás á esto, tuvimos la profunda satisfacción de celebrar en los pueblos precitados espléndidas y conmovedoras solemnidades, cuyo brillo principal fué la concurrencia de los fieles, la devoción y comportamiento observado en la iglesia y el número crecido de comensales al Banquete Eucarístico. Como resultado diré á V. R. que pudimos distribuir en la iglesia, sin contar las de las varias misiones dadas en las campañas, 13.225 comuniones, entre las cuales, muchísimas de personas, que desde hacia años y años no recibían el pan de vida eterna, y otras que no lo habían recibido nunca, á pesar de contar ya más de treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta y hasta ochenta y tres años de edad. A fuerza de súplicas y ruegos, en la mayoría de los casos, se bendijeron 109 matrimonios, legítimando así un número considerable de criaturas inconscientes. Entre párvulos y adultos bautizamos á 884 infieles y conferimos 748 confirmaciones. Unos quinientos niños de ambos sexos han recibido los rudimentos de nuestra Sta. Religión en la iglesia: en el campo se ha hecho siempre cuanto se ha podido.

Las sociedades del Apostolado, Hijas de María, Santos Angeles, San Luis, han ido aumentando en número y piedad, si es que no me equivoco en hacer tal juicio.

Las pobres Hermanas Hijas de María Auxiliadora han trabajado muchísimo en pro de la Misión, coadyuvando así á las tareas difíciles de los ministros de Dios en esta mística Viña; y estamos seguros de que recibirán del Señor, que no deja

obra buena sin digna recompensa, un hermosísimo premio.

Dejo, amadísimo Padre, otros mil detalles para no causarle más tedio y robarle el tiempo precioso que V. R. sabe siempre emplear en asuntos de noble trascendencia. Perdónenos lo exiguo de la cosecha del año p. p. que le presentamos, y bendiganos, á fin de que sea cien mil veces mayor la del corriente 1904.

LIMA (PERÚ) — Exposición general de trabajos. — Nos escriben: « La clausura del año escolar de 1902 en nuestro colegio de Lima, ha revestido una solemnidad no común. Se hacía por primera vez la exposición general de trabajos, á la que concurrieron las casas de Arequipa, La Paz y Sucre. El salón de exhibición presentaba un golpe de vista sorprendente y admirable. Las escogidas piezas de



Diploma otorgado por la Legación italiana á la Exposición Salesiana de Lima.

la banda y los cantos que amenizaron el acto arrancaron vivos aplausos, pruebas de la satisfacción general.

« Componían la concurrencia el Exmo. Sr. Delegado Apostólico, Monseñor Alejandro Bavona, SS. EE. los Ministros de Italia y España, el Sr. Alcalde municipal y otros respetables Señores, á cuyo noble conjunto formaban corona los Directores de todas las casas de la Inspectoría y un no pequeño número de espectadores. El programa, desempeñado con distinguida exactitud y delicadeza, fué del agrado general; pero lo que mayormente cautivó la atención de todos, fue la Exposición. Todas las casas de la Inspectoría tuvieron parte en ella, y todas se distinguieron por la perfección de sus trabajos: la casa de Lima sobresalió en la zapatería, sastrería, mecánica y sobre todo en la caligrafía, cuyas muestras son á la verdad dignas de mérito; la de Arequipa llamó la atención por su bien organizada agricultura y por la pintura de cuyos ta-

mos se exhibieron importantes objetos; la de La Paz se distinguió en la ebanistería, fábrica de mosaicos, zapatería y dibujo; y en la de Sucre formaron una especialidad los trabajos de ebanistería y los retratos de la fachada de la Iglesia y de la fundación de campanas.

La Exposición se inauguró el 25 de Diciembre p. p. Era de ver el entusiasmo que despertó en el ánimo de los concurrentes; todos tenían algo que admirar, los elogios se prodigaban á porfía, sobre todo considerando que todas las obras allí exhibidas, eran hechas por pequeños artesanillos, inexpertos aprendices, y que sin embargo dejaban ver en ellas un grado de perfección superior á su edad.

Los periódicos de la capital no quedaron en zaga, pues en varios de ellas se encuentran páginas verdaderamente consoladoras y llenas de simpatía por nuestra Obra Salesiana. Entre otros *La Voce d'Italia* y el *Bien social* hablaron de una manera lisonjera, encomiando la sobredicha Exposición. Reproduciremos algunos párrafos de este último, en los que se ponen de manifiesto los progresos que con la protección de nuestra dulce madre María Auxiliadora, van haciendo los pobres hijos de Don Bosco en estas repúblicas del Perú y Bolivia. Dice así: « La concurrencia que asistió ayer á la fiesta organizada por los RR. PP. Salesianos, llenó por completo el salón que para que se realizara habían preparado convenientemente. S. E. Mons. Delegado y su secretario, los EE. ministros de Italia y España, el Sr. Alcalde municipal, el comandante del crucero *Puglia*, algunos representantes á Congreso y los superiores de las Comunidades religiosas, formaban parte de la distinguida concurrencia que estuvo en la Escuela Salesiana y que gozó con la interpretación de los números de que constaba el programa preparado para esta fiesta.

Antes de terminar la ceremonia, el Exmo. señor Delegado Apostólico pronunció un breve discurso, felicitando á los Salesianos por los progresos de su obra en el Perú y Bolivia.

En la posición de muestras forman un solo lote los objetos de las casas de Sucre y La Paz. Exhiben trabajos de herrería, escultura y plástica encuadernación y zapatería. Las muestras de los trabajos de ebanistería, según nuestro modo de ver, son perfectas, lo mismo que las que se exhiben de la sección de dibujo industrial y de ornamentación.

Junto con las muestras se hallan algunas fotografías que representan los talleres de los colegios, que en tan buen pié se encuentran en las ciudades de la Paz y Sucre, debido en gran parte á la protección decidida que le otorga el Gobierno Boliviano.....

La exhibición que hace la casa de Lima, comprende trabajos de sastrería, tipografía, carpintería, caligrafía, mecánica, productos de la sección de agricultura, floricultura y horticultura.

Los trabajos de mecánica son algo notables.

Se exhibe una sierra circular y un torno, trabajadas ambas obras en los talleres de la escuela. Una urna de madera para el templo de Santo Domingo también hemos visto trabajada en la escuela con toda perfección. Llama la atención un saco de ropa hecho de una sola pieza.

El colegio de Arequipa ha presentado obras de pinturas muy buenas, hechas por los alumnos.

En la sección de agricultura, que es lo mejor que tiene, hemos visto muestras que son los primeros ensayos de las industrias de esterilización de verduras y elaboración de vinos.

También son notables los diagramas meteorológicos del observatorio que posee.

Hay varias muestras de modelación. Algunas vistas fotográficas hacen conocer al instante los bellos campos que posee ese plantel Salesiano que tantos progresos hace.....

No hay duda que tiene esta exposición importancia; es una muestra clara que los religiosos van á la vanguardia del progreso. á pesar de que sus enemigos los llaman oscurantistas y retrogradados!..»

Por lo visto, casi nada se puede añadir al relato de este importante periódico, solo diré que el brillante éxito y la benévola simpatía con que ha sido acogido este primer ensayo de Exposición general, son muestras bien claras de un feliz y no muy lejano porvenir para nuestra amada Congregación en estas regiones del Perú y Bolivia. La influencia del bien que los Salesianos prodigan se va difundiendo rápidamente, y así se oyen repetidas instancias para nuevas fundaciones de casas; pero debido á la escasez de personal, no se puede satisfacer á ninguna de ellas. ¡Lástima que carezcamos de brazos robustos que nos ayuden en nuestra noble empresa!

Últimamente se concluyeron los tratados de la fundación de una nueva casa en el Cuzco, y el entusiasmo con que aquellos buenos Cuzqueños esperan á los Salesianos es á la verdad consolador, pues promete buen terreno para cosechar sazonados frutos.

También los Directores, en vista de los elogios prodigados á sus trabajos, se excitaron á una santa emulación, proponiéndose hacer mayores esfuerzos por el progreso y engrandecimiento de los establecimientos, á cuya cabeza están; y ésto promete que en no muy lejano día veremos á la bandera de D. Bosco flamear en el horizonte Peruano y Boliviano, como emblema del bienestar y felicidad de la juventud pobre y desvalida de estas regiones. ¡Quiéralo así nuestra dulce Madre María y nuestro buen Padre D. Bosco!



Dice « *El Colombiano* » de Bogotá en su número del 17 del pdo. Febrero:

El Padre de los leprosos. — Está en la ciudad el R. P. Rabagliati, de regreso de su viaje á Europa. Bien venido sea este dignísimo apóstol, consagrado hoy exclusivamente al servicio de esa innumerable tribu de desgraciados, á quienes hoy no sólo afligen sus propios dolores, su aislamiento y su porvenir siempre oscuro, sino también el hambre y la desnudez, que ha impulsado á muchos de ellos á fugarse del asilo respectivo en busca de pan. Sobre esto llamamos la atención pública.

BARANQUILLA (COLOMBIA). — Nos comunica el Sr. F. de la T. C. El movimiento Salesiano en Colombia necesitaba de uno que exclusivamente se encargara de dirigirlo, y para este objeto fue nombrado Inspector el R. P. Antonio Aime, quien el 23 del mes p. p. arribó á las costas de esta República, que forma ya el objeto de su predilección, que presenciara sus sudores y disfrutará de sus amorosos cuidados.

Los Salesianos y Cooperadores de esta ciudad fuimos los primeros que tuvimos la dicha de recibirlo y tributarle las primeras muestras de reconocimiento y amor.

Se mostró muy satisfecho al ver el bien que con la ayuda de Dios se hace, no sólo á los niños, sino también á los feligreses de esta parroquia y con-

cibió las más bellas esperanzas acerca del porvenir de esta Casa Salesiana, pequeña en la actualidad como el grano de mostaza de que habla el Evangelio, pero que dada su posición y teniendo presente el ambiente en que se encuentra, será con el tiempo árbol gigantesco.

Y ese júbilo que interiormente sentía, no pudo menos de manifestarlo aprovechando para ésto un entreacto de la función dramática-músico-literaria que en su honor se dió, durante el cual demostró á todos los prentes la importancia de educar á la juventud, poniéndola en un estado tal, que cuando necesite de sus manos para sustentar su vida, encuentre fácilmente en cualquier parte trabajo, y no se vea obligada por falta de habilidad y de aptitudes, á llevar una vida miserable, viviendo como planta parásita del trabajo ajeno ó ejercitada á la sombra de los ricos en oficios, que tal vez le humillan y degradan. Dió así mismo las gracias á todas las personas que tan bondadosamente habían protegido á los hijos de D. Bosco en esta ciudad y dijo que su agradecimiento para con Barranquilla sería eterno, pues de un modo tan benévolo había acogido en su seno á algunos de sus hijos; y terminó implorando la caridad de las personas de buena voluntad para con los Salesianos, á fin de que con su ayuda puedan llevar á termino sus grandiosos planes.

Grande entusiasmo levantó en todo el auditorio la palabra del Sr. Inspector, y el Pbro. Sr. Dr. Pedro M. Rebollo, párroco de la iglesia de S. Nicolás, con palabra fácil y elocuente contestó al Padre Aime, no sólo en nombre de todos los presentes, sino que interpretando los sentimientos de todos los habitantes de la ciudad, hizo manifestación del amor y simpatía que los barranquilleros tienen á los Salesianos, afirmando que sus deseos serian cumplidos, pues Barranquilla nunca ha quedado indiferente ante las obras grandes y que en el pecho de sus hijos palpita con fuerza la generosidad siempre que se trata de favorecer una obra benéfica y de útiles resultados para la Patria.

Corta fue la permanencia del S. Inspector entre nosotros. Otros hijos lo esperaban en el centro de la República y tuvo que continuar su viaje, dejándonos el corazón lleno de gratas impresiones y la mente de indecibles recuerdos.

BOGOTÁ (COLOMBIA). — Cortamos de *El Porvenir*, diario de la Capital: — Muy complacidos asistimos á la Exposición de los trabajos de los Talleres Salesianos, á mediados de la semana pasada. Verdadero entusiasmo y consuelo traen al patriotismo acongojado, espectáculos como ese: allí la obra de la niñez es ya la obra del hombre, en muchos ramos de la actividad humana. En materia de fundición de tipos, bien se sabe que es el único taller que existe en el país y que últimamente ha mejorado de modo notable sus productos, y en cuanto á la encuadernación, la finura, elegancia y solidez de las pastas, ha sido en Bogotá una verdadera novedad en el arte, desde hace varios años. Entre muchas buenas cosas que allí vimos, merecen especial mención una cerradura ó chapa, de secreto admirable en su mecanismo, inventada por el maestro del

ramo y un galápago con su apero, hechura de un niño que empezó el aprendizaje este año. Por supuesto que adelantos semejantes en su rapidez y seriedad, ostentan la mayor parte de los niños aprendices en los diversos ramos.

Pero nada tan grato como la transición de los oficios á las bellas artes: varias pinturas de los alumnos exhibianse en los corredores, y en el patio amenizó el acto la Banda Salesiana, cuyos progresos aplaudimos muy sinceramente. Llamó la atención de los concurrentes la orquesta infantil que ese día se hizo admirar una vez más.

Ese hermoso conjunto de las bellas artes y los oficios redentores, de lo espiritual y material, del alma y el cuerpo, unidos así en beneficio del hombre, trajo á nuestra mente consoladoras reflexiones; dímonos á pensar como este país se redimiría fácilmente si se poblase pronto de obreros-artistas, es decir, de hombres á quienes el trabajo productor de riqueza material, en sus múltiples formas, predomine siempre sobre las labores abstractas del alma. Ahí debemos buscar todos la redención del país.

Buena y laudable labor es la que están haciendo los Padres Salesianos en Colombia: hacer obreros y aislar leprosos son las dos grandes labores de la hora presente; con diez años de esfuerzos perseverantes de Gobiernos y ciudadanos en ese doble sentido, transformariase la faz de la Patria, que entonces volvería á ser la altiva tierra, á la que no se pueda vejar y burlar impunemente.

BARCELONA — Su Majestad Don Alfonso XIII en el Tibidabo — Durante su permanencia en Barcelona, donde tantas simpatías se ha captado y tantas muestras ha dado de su piedad, Don Alfonso, el día 8 de Abril por la tarde hizo una excursión á la montaña del Tibidabo en cuya cima se levantará el templo del Sdo. Corazón de Jesús. Allí le esperaba una verdadera manifestación de entusiasmo infantil; millares de niños de todas las escuelas le dispensaron una cariñosa acogida. Nuestra banda de Sarriá tocó á su llegada los majestuosos acordes de la Marcha Real. El Rdm. Sr. D. Manuel B. Hermida, Inspector de las Casas Salesianas de Cataluña, fué á cumplimentarlo y á presentarle el proyecto del futuro templo. Don Alfonso consideró atentamente el plano y tuvo palabras de alabanza y de aliento para esta obra, que con tanto entusiasmo habían acogido los nobles Barceloneses. Don Alfonso se entretuvo algunos momentos hablando con el Sr. Inspector de la Obra Salesiana, por las que siempre ha demostrado singular interés y simpatía.

Aprovechamos esta ocasión para recomendar á nuestros Cooperadores y á los Españoles todos la obra del nuevo Templo del Tibidabo, que ha de ser la santa atalaya de defensa y el testimonio de la piedad de la Ciudad de los Condes.